

## La “Nueva Acción Universitaria” y el origen de “Revolución Democrática”. Trayectorias de la centroizquierda estudiantil de la Universidad Católica de Chile (2008 – 2012)

“Nueva Acción Universitaria” and the origin of “Revolución Democrática”. Trajectories of the student center left of the Catholic University of Chile “(2008 - 2012)

Víctor Muñoz Tamayo\*  
Carlos Durán Migliardi\*\*

**Resumen:** El objetivo de este artículo es abordar el período de emergencia y consolidación (2008-2012) de la “Nueva Acción Universitaria” NAU, organización de estudiantes de la Universidad Católica de Chile que constituye el principal insumo a partir del cual se constituye el partido político Revolución Democrática (RD) el año 2012. La hipótesis de este trabajo es que las subjetividades militantes forjadas en el marco de la cultura política de la PUC resultan claves para comprender algunos de los aspectos básicos de la configuración de la identidad política de RD durante su primera etapa.

**Palabras clave:** Cultura política - movimiento estudiantil - politización - trayectorias políticas.

**Abstract:** The objective of this article is to address the period of emergence and consolidation (2008-2012) of the “Nueva Acción Universitaria” NAU, an organization of students of the Catholic University of Chile that constitutes the main input from which the political party Revolución Democrática is constituted (RD) in 2012. The hypothesis of this work is that the militant subjectivities forged within the framework of the political culture of the Catholic University of Chile are key to understanding some of the basic aspects of the configuration of the DR's political identity during its first stage.

**Key Words:** Political Culture, Student Movement, Politicization, Political Trajectories.

Recibido: 30 octubre 2020 Aceptado: 23 enero 2021

---

\* Chileno, Doctor en Estudios Latinoamericanos UNAM. Investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud CISJU, Universidad Católica Silva Henríquez UCSH. Correo electrónico: vmunozt@ucsh.cl. Este artículo forma parte de proyecto Fondecyt regular 1191491 “¿Hacia un nuevo campo político? Organizaciones y discursos políticos emergentes en el Chile actual” del que sus autores son coinvestigador e investigador principal, respectivamente.

\*\* Chileno, Doctor en Ciencias Sociales FLACSO México. Investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Juventud CISJU de la Universidad Católica Silva Henríquez UCSH. Correo electrónico: cduranm@ucsh.cl

## Introducción

Martes 9 de agosto del año 2011. En un hecho inédito desde el retorno a la democracia, el Campus Oriente de la Pontificia Universidad Católica de Chile -PUC- amanece ocupado por sus estudiantes en una acción que será replicada días más tarde en el Campus San Joaquín, principal recinto de esta institución, marcando un hito en la incorporación de la PUC a las movilizaciones estudiantiles de dicho año.

Refiriéndose a estas acciones, el entonces Presidente de la Federación de Estudiantes de la PUC - FEUC- Giorgio Jackson declaraba: “Es sumamente simbólico, tiene una carga por el contenido que tiene la Universidad Católica, el contenido que se le asigna a esta universidad y al rol que ha jugado en la historia del país, a veces asociado a las ideologías más conservadoras. Esta paralización y esta toma es sumamente significativa, ya han logrado el hito mediático que significa eso”.<sup>1</sup>

En efecto, la toma de la PUC en agosto de 2011 constituyó un hecho político y mediático de suma relevancia. En primer lugar, debido a la importancia de una institución protagónica en la formación de la élite social chilena a la vez que una de las principales fuentes de reclutamiento -junto a la Universidad de Chile- de su élite política; en segundo lugar, debido al protagonismo de sus estudiantes en algunos de los principales hitos de la historia política chilena y, especialmente, en la formación de algunas de las más importantes organizaciones políticas del siglo XX.<sup>2</sup> La participación activa de sus estudiantes en las movilizaciones de 2011, por consecuencia, constituyó un indicador de la relevancia histórica de dichas movilizaciones, de su transversalidad y de su función catalizadora de una de las mayores crisis sociales y políticas del Chile de las últimas tres décadas<sup>3</sup>.

Los eventos de movilización y protesta de 2011 del cual fueron protagonistas los estudiantes universitarios en general, y los estudiantes de la PUC en particular, constituyeron en definitiva la expresión de la apertura de un nuevo ciclo político caracterizado tanto por la modificación de las agendas temáticas del país, el viraje de los ejes del debate público como la incorporación de nuevas actorías. Un nuevo ciclo político que abrió paso a una intensa politización expresada en la incorporación de nuevos actores y agendas capaces de alterar los límites y alcances del sistema político chileno.

Pues bien, una de las expresiones de este proceso de politización lo constituye la progresiva preocupación de significativos segmentos ciudadanos -otrora desafectados del debate político- por los asuntos públicos y la conversión de dicha preocupación, en algunos casos, en voluntad de organización

---

<sup>1</sup> Rodrigo Alarcón, “Universitarios llegan lejos y mantienen primera toma en la UC desde la dictadura”, *Diario y radio Universidad de Chile*, Santiago, 10 de agosto de 2011. Disponible en: <https://radio.uchile.cl/2011/08/10/estudiantes-llegan-lejos-y-mantienen-primera-toma-en-la-uc-desde-la-dictadura/> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2020]

<sup>2</sup> Sobre la importancia de la PUC como espacio formador de la élite política chilena, véase Micaela Lobos, “La influencia de las organizaciones políticas universitarias en la formación de élites políticas en Chile: el caso de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica 1984-2005”, *Política. Revista de ciencia política*, vol. 52, núm. 2, Santiago, 2014, 157-183. Ver, además: Ricardo Krebs, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1888 – 1988*, Santiago, Ediciones UC, 1994.

<sup>3</sup> Sobre el fenómeno de las movilizaciones estudiantiles de 2011 y su relevancia para el proceso político chileno, véase Víctor Muñoz Tamayo y Carlos Durán, “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”, *Izquierdas*, núm. 45, Santiago, 2019, 129-159; Octavio Avendaño, “Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011”, *Última década*, núm. 41, Santiago, 41-68, 2014; Felix Aguirre y Óscar García Agustín, “Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno”, *Revista de sociología e política*, vol. 23, núm. 53, Curitiba, 2013, 147-162; Carlos Durán, “El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno”, *Observatorio social de América Latina*, vol. XIII, núm. 31, Buenos Aires, 2012, 39-60.

y participación activa en la disputa del poder político-institucional.<sup>4</sup> Una voluntad que se tradujo en el surgimiento, luego de las movilizaciones del 2011, de un conjunto de nuevas organizaciones políticas que se fueron incorporando a la disputa institucional, aportando con ello a la modificación del esquema de competencia bi-coalicional que caracterizó al sistema de partidos chileno desde su retorno a la democracia en 1990.

Dentro de estas nuevas organizaciones políticas se encuentra precisamente el Partido Revolución Democrática -RD-, organización fundada el 2012 y que logró una rápida incorporación en los espacios político-institucionales con la elección como diputado de su máximo dirigente -Giorgio Jackson- en las elecciones parlamentarias de 2013, la incorporación de algunos de sus cuadros al gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018) y su rotundo éxito en las elecciones parlamentarias de 2017, donde logró -formando parte de la coalición Frente Amplio- la elección de 8 diputados y un senador. Portador de una fuerte impronta renovadora e innovadora, este partido ha sido caracterizado como parte de una nueva generación de actores políticos dotados de una voluntad de ruptura respecto a los ejes temáticos, los clivajes y las prácticas propias de la disputa político-institucional de las últimas décadas. Así lo señala Cristóbal Bellolio, por ejemplo, para quien “la efervescencia política del 2011 anima la formación de estructuras partidarias cuya primera línea pertenece a una generación cuyos marcos de referencia se desarrollan en democracia”.<sup>5</sup>

Si bien la innovación y la ruptura constituirían elementos característicos del tono generacional de la organización y su distancia respecto a las agendas y clivajes del Chile de la transición, también es cierto que dicha ruptura reconoce líneas de continuidad con un anclaje sociohistórico condensado en la vivencia y a partir del cual se configura una identidad generacional. En ese sentido, la generación supone un relato y una representación del colectivo en la historia, donde la configuración identitaria distingue tradiciones que se siguen y rupturas que expresan antagonismos; referentes pasados ejemplares y referentes pasados a los que oponerse.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Para los efectos de este trabajo, entenderemos por politización “el intento de incorporar un asunto al campo de lo político, es decir, al de las decisiones colectivas [...] La politización es, precisamente, la pugna entre diversos actores y el resultado de esa pugna es incierto; implica la apertura de un proceso, pero no asegura un desenlace determinado”. PNUD, *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*, Santiago, PNUD, 2015, p 15. Para una reflexión en torno al significado del proceso de politización activado a partir del 2011 chileno, véase Carlos Ruiz, *De nuevo la sociedad*, Santiago, LOM, 2015; Alberto Mayol y Carla Azócar, “Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso Chile 2011”, *Polis* [En línea], 30, 2011, Publicado el 04 abril 2012. Cabe señalar que la politización devenida en creación o incorporación a organizaciones políticas -partidización- es solo una de sus posibles expresiones, pues la politización puede perfectamente adquirir formas no partidizadas de expresión. Sobre la ocurrencia de ciclos de politización en el movimiento estudiantil, véase Muñoz y Durán, op. cit.

<sup>5</sup> Cristóbal Bellolio, “Juego de generaciones. Apuntes sobre el nuevo paisaje político chileno”, *Estudios Públicos*, 154, Santiago, 2019, 214. Sobre el surgimiento de RD, véase Jensen Handwork, “Del Movimiento Estudiantil a Revolución Democrática: Esperanza está en la institución”, *Independent Study Project (ISP) Collection*, 2016. Disponible en: [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/2328](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2328). Para una descripción del surgimiento de RD en perspectiva comparada véase Eduardo Alvarado, Rommy Morales y Pablo Rivera, “El partido-movimiento como expresión de la democracia radical. Emergencia y consolidación de Podemos en España y Revolución Democrática en Chile”, *Política y sociedad*, Vol. 57, núm. 1, Madrid, 2020, 36.

<sup>6</sup> Entendemos el concepto de generación en la línea de Mannheim, quien otorga centralidad al contexto sociohistórico de la socialización del sujeto durante su juventud, como base desde la cual se configura la conciencia colectiva de grupos en tanto unidades generacionales. Ver Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 62, Madrid, 1993. Sobre diferentes abordajes de la categoría generación referidos a actores juveniles, ver: Carolina Álvarez, “La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos”, *Última década*, núm. 50, Santiago, 2018.

En el caso de RD, hay condicionantes socio-históricas que remiten con especial magnitud a la PUC y sus dinámicas de organización y vida política estudiantil. Este artículo focaliza en aquello y pone su atención en la organización Nueva Acción Universitaria -en adelante NAU-, colectivo de estudiantes que se constituyó como principal referente estudiantil del espacio político de la centro-izquierda de dicha Universidad y que, con el correr de los años, derivaría en antecedente principal del surgimiento de RD en 2012.

Con el objeto de reconstruir el contexto socio-histórico específico a partir del cual emerge RD, nos propusimos abordar el período de emergencia y consolidación del NAU -2008-2012- a partir de la reconstrucción de algunas de sus trayectorias militantes, entendidas éstas como el conjunto de “vivencias, experiencias, acciones y construcciones de redes sociales relacionales, posiciones y ocupaciones que se constituyen en la práctica militante de los sujetos”.<sup>7</sup> En base a la realización de entrevistas a actores relevantes<sup>8</sup>, la recopilación de información documental y fuentes secundarias, reconstruimos la historia de esta organización con foco en tres grandes hitos: 1) su momento fundacional, 2) su consolidación como referente principal de la centroizquierda universitaria y 3) la participación de una significativa porción de sus cuadros directivos en la conformación de RD.

La hipótesis central de este trabajo emerge, precisamente, de las relaciones de continuidad posibles de detectar entre las formas, estilos, discursos y lógicas de acción militante desarrolladas por NAU y aquellas que caracterizan la identidad de RD durante su primer período. Sostenemos en este sentido que si bien la formación de RD no se nutre únicamente del activismo estudiantil del NAU, las subjetividades militantes forjadas en el marco de la cultura política<sup>9</sup> de la PUC resultan claves para comprender algunos de los aspectos básicos de la configuración de su identidad política durante su primera etapa. Aspectos tales como su disposición a la acción, la centralidad de su “vocación de mayorías” y su esfuerzo por producir un ethos distanciado de los elementos culturales, políticos, organizacionales y estéticos característicos de la izquierda chilena constituyen, afirmamos, elementos recogidos de las trayectorias de un espacio de acción estudiantil que, como la PUC, cuenta con especificidades que la distinguen de otros universitarios.

Por medio de esta investigación nos proponemos aportar desde la perspectiva de la historia política del tiempo presente<sup>10</sup> a la comprensión de los procesos de conformación de nuevas actorías políticas en el marco de un ciclo político de intenso cambio. Junto a ello, nos planteamos destacar la forma en que la conformación de nuevos referentes políticos no solo contiene la marca de la

<sup>7</sup> Cristina Moyano, “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”, *Historia*, núm. 46, vol. I, Santiago, 2013, 91.

<sup>8</sup> En total, realizamos un total de 12 entrevistas a actores claves del período abordado: 9 militantes NAU (entre ellos 4 presidentes FEUC) y tres militantes que, sin haber participado en NAU, cuentan con una trayectoria militante directamente vinculada a esta organización: un miembro fundador de Revolución Democrática y dos dirigentes de colectivos de izquierda estudiantil de la Universidad Católica contemporáneos a NAU.

<sup>9</sup> Para los efectos de esta investigación, la cultura política militante la abordamos como una dimensión que cubre dos aspectos fundamentales: a) el modo en que un colectivo reproduce y asume sus estructuras y relaciones organizacionales y b) el modo en que se construyen relatos que inscriben al colectivo en una cierta trayectoria histórica. Sobre esto, véase Fabio López de la Roche, “Aproximaciones al concepto de cultura política”, *Convergencia* núm. 22, Toluca, 2000, s/p; Cristina Moyano, *MAPU o la seducción del poder y la juventud*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009; Cristina Moyano, “Las memorias militantes: relatos, redes y liderazgos de la izquierda chilena, 1973, 1989”, Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, IDEA-USACH/, Ariadna Editores, 2009; María Ollier, *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; Víctor Muñoz Tamayo, *Historia de la UDI. Generaciones e historia política 1973 – 2013*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2016.

<sup>10</sup> Cristina Moyano, “La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política”, *Revista de historia social y de las mentalidades*, vol. 15, núm. 1, Santiago 2011, 227-245.

innovación y la ruptura, sino que también y como es el caso de la relación entre RD y la cultura política del movimiento estudiantil de la PUC, cuenta con fuertes elementos de continuidad con las culturas políticas de las cuales estos nuevos referentes emergen.

## Articulación y politización estudiantil: la fundación del NAU

A diferencia de lo que ocurre en la Universidad de Chile, la política estudiantil de la PUC se caracteriza por la fuerte presencia que históricamente han tenido, bajo diversas modalidades organizativas e ideológicas, los sectores ligados a la derecha política chilena. Especialmente relevante es, en este sentido, la presencia del denominado “Movimiento Gremial” (MG), organización de estudiantes emergida en el contexto de la reforma universitaria de mediados de la década de los sesenta, y que a lo largo del tiempo se ha consolidado como el principal referente de la derecha estudiantil y una relevante fuente de reclutamiento de nuevos militantes por parte de la Unión Demócrata Independiente -UDI-, uno de los dos principales partidos de la derecha chilena.<sup>11</sup>

Durante las últimas décadas, la presencia del MG ha sido una constante al interior de los espacios universitarios de la PUC, constituyéndose como la mayor fuerza política y el referente estudiantil que por mayor cantidad de tiempo ha dirigido a la Federación de Estudiantes de dicha Universidad (FEUC). Luego de su presencia sin contrapesos durante gran parte de la dictadura militar (1973-1990),<sup>12</sup> ha logrado competir eficazmente frente a las diversas organizaciones del centro y la izquierda que, durante décadas, les han disputado con mediano éxito la conducción federativa.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Durante la década de 1960, el movimiento estudiantil gremialista de la PUC, liderado por el estudiante de Derecho Jaime Guzmán, al contrario del movimiento por la reforma universitaria, no se definió a sí mismo como actoría orientada a incidir en grandes transformaciones estructurales, sino que reclamaba el alejamiento de la universidad y del estudiantado de los temas y las prácticas propias de la política y la militancia partidista. Para el gremialismo, la politización de la universidad y de la sociedad eran vicios que facilitaban que la política alterara cuestiones que se juzgaban esenciales, como el derecho a propiedad. Por lo mismo, su activa oposición al gobierno de Frei y al gobierno de Allende no la definía como postura política, sino como defensa social de lo estrictamente gremial, que a su juicio se vería amenazado por el accionar del Estado y los políticos. Tras el golpe militar, Jaime Guzmán se convirtió en uno de los principales asesores de la Junta y de Pinochet, fue hombre clave en la redacción de la Constitución de 1980, y articuló una red de identidad gremialista con gran influencia y presencia en el equipo político y económico de la dictadura, así como en las alcaldías y las organizaciones sociales intervenidas por el régimen (particularmente organizaciones juveniles y estudiantiles de directiva designada o semidesignada). En 1983 Jaime Guzmán y otros líderes gremialistas fundaron el movimiento y luego partido político Unión Demócrata Independiente UDI. Ya en democracia, en 1991, y siendo senador, Jaime Guzmán fue asesinado en un atentado perpetrado por una fracción del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Sobre el gremialismo en la PUC antes del golpe militar, ver Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez (eds.), *Biblioteca del movimiento estudiantil*, Santiago, Sur Profesionales, 1985. Sobre el gremialismo en frentes sociales y políticos durante la dictadura, ver: Víctor Muñoz Tamayo, op. cit.; Verónica Valdivia, “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”, en Verónica Valdivia et. al., *Su revolución contra nuestra revolución, Tomo 1, Santiago, Lom*, 2006. Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Sudamericana, 2000.

<sup>12</sup> Durante dictadura los gremialistas habían mantenido la conducción de FEUC, primero por vía de designaciones de dirigencias por parte de las autoridades de la universidad intervenida, y luego por vía de sistemas de elección indirecta que favorecían la mantención de su predominio. Ello hasta 1985, cuando las tendencias democratizadoras impusieron unas elecciones directas de Federación en las que resultaron victoriosas las organizaciones políticas representativas de la oposición, las que se mantuvieron en la conducción federativa hasta que el gremialismo -encabezado por el dirigente José Antonio Silva- logró volver a la presidencia en las elecciones de 1988. Sobre el movimiento opositor en la PUC y sus disputas con el MG durante la dictadura ver Simón Castillo, “El movimiento estudiantil de la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile. 1983- 1985”, *Pensamiento crítico*. núm. 2, Santiago, 2002, s/p; Esteban Valenzuela. *Fragments de una generación*, Santiago, Emisión, 1988.

<sup>13</sup> Durante el período previo a 2009 surgieron diversas organizaciones y plataformas electorales para competir la conducción de la FEUC al gremialismo. Las experiencias exitosas corresponden al Frente de Estudiantes de izquierda FEI, en 1997; las



Dos son los elementos que caracterizaban, en definitiva, el contexto previo a la emergencia del NAU en el año 2008: la hegemonía del MG, por un lado, y la imposibilidad manifiesta del resto de las sensibilidades políticas de generar un proyecto amplio y estable que pudiera contrarrestar dicha hegemonía, por el otro. Y es que, más allá de sus ocasionales derrotas en la disputa por el control de la FEUC, el gremialismo había logrado establecer una lógica de funcionamiento y un discurso que reproducía una cultura militante sedimentada, que se transmitía entre generaciones y que daba una indiscutible continuidad a su proyecto.

Por otro lado, y si bien era obvia la imbricación entre el gremialismo y la cultura política de uno de los partidos más importantes de la derecha chilena (la UDI), los gremialistas habían sido fieles a su idea de ser “gremialistas en la universidad”, estableciendo una frontera categórica con la militancia político-partidista y manteniendo, con ello, una identidad en gran parte inmunizada frente a los vaivenes de la política contingente.

De este modo es como, mientras los estudiantes identificados con el centro y la izquierda ensayaban constantemente modelos orgánicos, discursos movilizadores, plataformas y estrategias de acción, los gremialistas contaban con una continuidad orgánica e identitaria que por décadas les permitió un activismo permanente con independencia del hecho de conducir o no la FEUC, gozando de un amplio conocimiento acumulado en cuanto a movilizar electorado y levantar proyectos de gestión de Federación. En este marco, la oposición al gremialismo en la PUC era más bien dispersa y sólo conservaba su histórico predominio en unas pocas escuelas, fundamentalmente las de humanidades y ciencias sociales, espacios que ciertamente no tenían la masividad de aquellos en donde el gremialismo era fuerte, como Derecho o Ingeniería.<sup>14</sup>

Hacia mediados de la primera década del Siglo XXI se producen, sin embargo, algunas vinculaciones y convergencias en las identidades de centro e izquierda que irán generando consecuencias fundamentales para la deriva posterior de las dinámicas organizativas del mundo estudiantil de la PUC. Tales vinculaciones, motivadas coyunturalmente por un sentimiento de agravio ante situaciones contingentes y puntuales, daban cuenta de un proceso lento y subterráneo de producción de condiciones para la emergencia, en este espacio de interacción universitaria, de una organización que no solo vendría a disputar la hegemonía gremialista sino que también a superar la característica condición fugaz y segmentada de las organizaciones estudiantiles ubicadas en el espacio de la centroizquierda universitaria.

La primera de estas situaciones fue la llamativa distancia expresada por la FEUC gremialista frente a las discusiones y movilizaciones generadas en el marco de la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza -LOCE- y la promulgación de la Ley General de Educación -LGE- resultantes de la “Revolución Pingüina” del año 2006.<sup>15</sup> Ante ello, amplios espacios del mundo

---

plataformas centroizquierdistas K3 (1998, 200 y 2001) y U05 (2004); y, por último, Opción Independiente (OI), una amplia coalición conformada por independientes, militantes del Partido Demócrata Cristiano y miembros de la derecha liberal que se impusieron al MG en 2005.

<sup>14</sup> Para una descripción de la deriva histórica del movimiento estudiantil chileno durante el contexto de la transición a la democracia, véase Luis Thielemann, “*La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*”, Tiempo Robado, Santiago, 2016; Muñoz y Durán, op. cit., 29-159.

<sup>15</sup> Activada inicialmente desde el mundo estudiantil escolar, las movilizaciones de 2006 produjeron un profundo impacto no solo en el espacio educativo sino que, además, en todo el campo político. En el caso particular de la FEUC, y tal como lo señalamos arriba, su prescindencia frente a esta coyuntura contrastaba con el fuerte protagonismo de las organizaciones secundarias y las federaciones de universidades tales como la de la Universidad De Chile -FECH-. De hecho, cuando en el mes de junio del año 2008 la Cámara de Diputados aprobó el proyecto de nueva Ley General de Educación -LGE-, el Presidente gremialista de la FEUC, Felipe Bettaoncourt, declaró: “Al fin vamos a dejar de perder el tiempo en discusiones

estudiantil PUC fueron compartiendo la idea de que no era tolerable mantener a la Universidad inactiva ante las inequidades del sistema educativo y un debate en el que participaban los más diversos actores nacionales. Tal fue la relevancia de esta coyuntura que hubo carreras que llegaron a paralizar sus actividades, constituyendo, al calor de estas movilizaciones, la Coordinadora de Estudiantes UC por la Educación Pública -CEUC-conformada por “distintos centros de estudiantes que eran críticos de la conducción gremialista” (Cristóbal Cortés).

La segunda situación devino de la relevancia que le otorgó la FEUC al rechazo de la distribución, en 2007, del método anticonceptivo de emergencia conocido como “píldora del día después”. Como lo señala el entonces dirigente de Derecho Joaquín Walker: “Mientras en el país se estaba discutiendo sobre la Loce y la LGE, la FEUC estaba discutiendo sobre la píldora del día después”.<sup>16</sup>

Durante el período más álgido de la controversia en torno a este método anticonceptivo, la directiva gremialista de la FEUC organizó un conjunto de actividades al interior de la Universidad destinadas a la socialización de argumentos contrarios a esta política pública. Así lo relataba por ese entonces Felipe Bettancourt, quien fuera el último Presidente electo de la FEUC antes de la irrupción de la Nueva Acción Universitaria:

Lo que se ve en la opinión pública es una noción a veces falsa de la sociedad. Nosotros no creemos que la mayoría de los jóvenes esté de acuerdo con la píldora del día después y los que lo están puede que estén desinformados respecto a las consecuencias. Nosotros, bajo esa convicción, quisimos informar. Por eso hicimos un seminario donde trajimos a los principales expertos en el tema y al final la recepción fue muy positiva. [...] Nosotros dijimos que nos daba lo mismo perder las elecciones por defender una convicción básica como el derecho a la vida. Nosotros nos íbamos a mostrar tal cual somos y la línea que íbamos a seguir en todo momento.<sup>17</sup>

Junto a la esperable distancia frente a estas posiciones conservadoras, la molestia de amplias franjas estudiantiles radicaba en que el posicionamiento de la FEUC en este debate se hizo sin consulta al Consejo de Presidentes de centros de alumnos, procedimiento que, según los testimonios recogidos, constituía un deber formal de la Federación frente a temas de esta naturaleza. Ello fue percibido, por

---

ideológicas para dedicarnos a resolver temas concretos que no se han tocado. De una u otra forma, la educación cayó en ideologías, conveniencias y pactos. Entonces, ahora nos enfocaremos en problemas como el financiamiento y el acceso donde, en verdad, hace falta voluntad política y que las personas se la jueguen” (Universia, “Estudiantes continuarán movilizadas contra la LGE”, <https://noticias.universia.cl/vida-universitaria/noticia/2008/06/20/308786/estudiantes-continuaran-movilizados-contra-lge.html>). Sobre el contexto de dichas movilizaciones, véase Raúl Henríquez, “El movimiento estudiantil secundario chileno de mayo-junio de 2006: la actuación del poder gubernativo desde una visión macropolítica de la educación”, EDUCERE, vol. 11, núm. 37, Caracas, 2007, 271-281, y Carlos Durán, “Campo político institucional y procesamiento del malestar social en Chile, 1999-2009”, *Izquierdas*, 40, 2018.

<sup>16</sup> La relevancia de estos dos factores contingentes -contexto de debate nacional en torno a la LGE y la Píldora del día después es también relevada en Sofía Donoso, “La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil”, *Documentos de trabajo CLACSO*, Buenos Aires, 2014. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905014946/Donoso\\_Informe\\_Sep\\_2014.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905014946/Donoso_Informe_Sep_2014.pdf).

<sup>17</sup> Entrevista a Felipe Bettancourt, *Revista encuentro Digital*, 19 septiembre 2008. Disponible en: <http://www.periodicoencuentro.cl/septiembre2008/html/top4.html>. [Fecha de consulta: 30 marzo 2020] Para una descripción de la relevancia de este debate en el contexto del Chile de la primera mitad del siglo XXI véase Fabiola Miranda, “La anticoncepción de emergencia en el Chile post-dictatorial: debate público en torno a su incorporación y distribución”, *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, núm. 35, Ciudad de México, 2015, 85-103.

los sectores anti gremialistas, como una imposición orientada a dar una imagen monolítica de un estudiantado que, contrario a ello, era diverso.

En definitiva, los testimonios recogidos coinciden en que el “cansancio” y la “rabia” frente a las posiciones adoptadas por la conducción gremialista frente a estos debates -de prescindencia en un caso, de total activismo, en otro- fueron rápidamente asumidos como una ventana de oportunidad para contactarse, coordinarse y convocar a estudiantes de las escuelas y los distintos campus. Así, se comenzó a tejer un proyecto alternativo de conducción de federación entre diversas militancias e independientes que tenían en común el antigremialismo y la cercanía con posiciones políticas de centro izquierda:

Había un cansancio de parte de una parte importante de la Universidad con respecto a los temas valóricos. Una cuestión que generó mucho descontento en el estudiantado anti gremialista fue que la Federación de Estudiantes, a través de la directiva, tomó postura en contra de la píldora del día después, sin pasar eso por las instancias de deliberación que existen (Sebastián Vielmas).

Las grandes decisiones, las grandes declaraciones de la Federación las aprueba el Consejo de Presidentes. En el tema de la píldora del día después, el MG logra *bypassear* al Consejo de Presidentes. La FEUC aparece adhiriendo a los movimientos pro vida, y sin preguntarle a nadie sacan declaraciones públicas. Para el Movimiento Gremial el tema del aborto es una cuestión obsesiva, se vuelven locos, para ellos es una marca de identidad súper fuerte. Entonces dicen, «ni cagando lo vamos a llevar al Consejo», porque lo podían perder (Ignacio Saffirio).

Pasaron dos cosas el 2008: la LGE que vino a remplazar la LOCE y la manifestación que organizaron los gremiales contra la repartija de la píldora del día después. Entonces se volvió a presentar una cuestión, en la Católica, contra los gremiales. Gente en distintas facultades empezaron a tirar todas las redes que podían para cachar quién quisiera unirse a ellos en los campus más periféricos, en Lo Contador y el Campus Oriente (Nicolás Valenzuela).

En la articulación de este nuevo activo universitario fue muy importante el espacio de las asambleas y las instancias de representación formal, tales como los Centros de Alumnos, pero también las trayectorias compartidas y los mundos sociales de pertenencia<sup>18</sup> preexistentes a la organización. Por ejemplo, entre quienes se fueron sumando a esta nueva articulación -distinta a la de las orgánicas políticas de izquierda ya existentes en la Universidad- hubo jóvenes que se conocían por haber participado en organizaciones de voluntariado como “Un techo para Chile” o asociaciones de tradición jesuita como INFOCAP, instancias que incentivaban un contacto cotidiano y vivencial entre jóvenes socialmente acomodados y sectores populares. Tal es el caso de Joaquín Walker, dirigente de la Escuela de Derecho que, durante aquel período, trabajaba en un proyecto de inserción social en la población La

---

<sup>18</sup> La categoría de “mundos sociales de pertenencia” es utilizada para la caracterización de las culturas de trasfondo que se encuentran en el origen de las organizaciones políticas. Una ilustración sobre esto, para el caso argentino, puede verse relatada en Gabriel Vommaro, “Propuesta Republicana y sus mundos sociales de pertenencia: una perspectiva sociocultural de la nueva generación centro-derecha argentina”, Stéphanie Alenda (ed.), *Anatomía de la derecha chilena. Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*, Santiago, FCE, 2020, 301-322. En coincidencia con el caso del NAU, el trabajo de Vommaro refiere a la existencia de lazos previos generados en el mundo del voluntariado que aportaron de modo decisivo a la constitución de la identidad de Propuesta Republicana -PRO-.



Bandera<sup>19</sup> con otros cercanos que posteriormente participarían activamente en la fundación del NAU. En sus testimonios, recuerda cómo este tipo de redes facilitaron los vínculos y la generación de confianzas con Miguel Crispi, entonces presidente del Centro de Alumnos de Sociología y uno de los fundadores de NAU: “Miguel (Crispi) era una persona que había trabajado antes en Un Techo Para Chile. Yo, en INFOCAP, había vivido en una población”.

Giorgio Jackson, por aquel entonces estudiante de Ingeniería, sostiene que ese tipo de experiencias en común operaron como antecedente de confianza para establecer vínculos y ampliar la base de activistas con presencia en las diferentes carreras y campus de la PUC: “Tuve un paso por algunas organizaciones de voluntariado, dentro de ellas Un Techo Para Chile, INFOCAP. (...) Miguel [Crispi] trabajaba en campamentos en el Techo. Yo no lo conocía por ahí, pero eso me pone como carta de presentación, porque probablemente le deben haber dicho que yo también estaba ahí. [...] Debe haber sido una especie de filtro para decir: Oye, vayan, hablen con este cabro para generar una base en ingeniería”.<sup>20</sup>

Junto a estos vínculos, se agregaba la experiencia compartida entre quienes habían participado el 2006 en la ya referida “revolución pingüina” y que, hacia 2008, cursaban los primeros años de alguna carrera en la PUC (como Karina Delfino y Sebastián Vielmas). O entre quienes tenían o habían tenido militancia o cercanía con estructuras orgánicas tales como las del Partido Socialista (casos de Crispi, Vielmas y Delfino, entre otros) y la Democracia Cristiana (como Walker y Saffirio).

De cualquier forma, lo claro es que buena parte de los cuadros fundadores del NAU no tienen a este referente como su primera experiencia de participación socio-política, sino que cuentan con trayectorias previas que son importantes para entender su rol articulador en la naciente organización, como lo narran Giovanna Roa (campus Lo Contador) y Joaquín Walker (Derecho):

El Ignacio (Saffirio), cuando entró a la universidad, había militado en una especie de Juventud DC con tres personas de Derecho UC, que eran Jorge Leyton, Joaquín Walker y Roberto Sagredo. Entonces Ignacio le presenta a Miguel (Crispi) a estos tres. Y empiezan. Porque Miguel estaba haciendo el recorrido por los territorios, entonces como que ahí todo se conectó (Giovanna Roa).

Roberto Sagredo dice “ya, quiero juntarme con gente más allá de Derecho”. Y ahí contacta a Miguel Crispi, Ignacio Saffirio. Yo diría que esas fueron las primeras reuniones. Me sumo yo, se suma Jorge Leyton. Miguel Crispi era el presidente del Centro de Alumnos de Sociología. En este Consejo de Presidentes, empezó a haber sintonías: (del tipo) me gusta lo que dice la presidenta de psicología (Joaquín Walker).

Es así como, en base a vínculos establecidos desde los centros de alumnos y el Consejo de Presidentes, asambleas de activistas -como la mencionada CEUC- y redes personales de amistad y

---

<sup>19</sup> La población La Bandera es un asentamiento popular de la zona sur de Santiago caracterizado por sus altos niveles de vulnerabilidad social y pobreza.

<sup>20</sup> Tiempo después, el voluntariado generado en torno al terremoto de 2010 permitiría la apertura de una nueva ventana de oportunidad para la ampliación del trabajo en torno a la FEUC y, por derivación, al NAU. Sofia Donoso (op. cit., 35) plantea en este sentido que “el terremoto y los esfuerzos de ayuda organizados por los estudiantes universitarios tendrían consecuencias involuntarias. En primer lugar, la presencia de estudiantes en las áreas afectadas haría que ganaran la simpatía de la opinión pública. Segundo, [...] un gran número de estudiantes, que anteriormente nunca habían participado en política, se acercaron a las federaciones a trabajar como voluntarios y más tarde se convirtieron en miembros activos de los colectivos políticos que se estaban formando”.

contacto, se desarrolló un intenso trabajo orientado a atraer simpatizantes de la causa por un nuevo movimiento. Como recuerda Giovanna Roa: "Yo me acuerdo de estar sentada, mandando correos a toda la gente conocida que estudiaba en la Católica. Mandarle un mail uno a uno, como "Hola, estamos armando un proyecto político, no sé si te interesa".

De esta forma es como, hacia mediados del año 2008, la "Nueva Acción Universitaria" -NAU<sup>21</sup> se encontraba ya plenamente constituida. A partir de la articulación de espacios organizativos diversos, pero al mismo tiempo conectados por la decidida voluntad de quebrar la hegemonía gremialista, deciden rápidamente disputar las elecciones FEUC. La expectativa, más que triunfar, era avanzar en la generación de un movimiento "de universitarios" que superara la fugacidad de las plataformas estudiantiles opuestas al gremialismo y que trascendiera, por otro lado, a una pura alianza entre militantes o a la mera reproducción de referentes políticos nacionales.<sup>22</sup>

Para avanzar en estos objetivos, era fundamental apelar más a la cultura histórica específica de la PUC que a las referencias del campo político nacional, para lo cual se colocó especial énfasis en la incorporación de activos independientes que pudieran ir configurando una identidad propia para el movimiento. Junto a ello, los fundadores del movimiento buscaron construir un relato que, sin negar su domicilio en el espacio político de la centro-izquierda, vinculara al NAU con la historia del activismo estudiantil de la PUC. La asociación con la epopeya del movimiento reformista de 1967<sup>23</sup> constituía, en este sentido, un recurso central en el discurso originario del NAU:

Empezaron a llegar oleadas. Cuando llevábamos un par de meses, llega todo este piño de Arquitectura, del Nico Valenzuela. Para mí, realmente, ese es el momento en que nace el NAU. (...) Porque, yo siempre tenía mi angustia, de, puta, si somos puros hueones DC y socialistas, esa hueá existe y tiene nombre, se llama Concertación, y yo no quiero que sea eso, quiero que esta hueá traiga independientes, que sea una hueá que realmente se vea y sea distinta. Y cuando llega Arquitectura, como que ya los independientes pasan a ser mayoría, entonces ya era un movimiento (Ignacio Saffirio).

---

<sup>21</sup> Según plantea Donoso (op. cit., 32), el origen de la sigla NAU corresponde a la producción de un juego de palabras que referenciaba el ethos que está en el origen de este movimiento: "La sigla NAU, que fonéticamente suena como el adverbio inglés "now" (ahora), buscaba expresar el sentido de urgencia que motivaba la fundación de este colectivo político".

<sup>22</sup> Hacia 2008, mientras se conformaba el proyecto NAU y se difuminaba la fugaz experiencia unitaria del CEUC, la izquierda extra NAU se fue agrupando en dos expresiones orgánicas: el Frente de Estudiantes Democráticos FEDE, integrado por militantes e independientes cercanos a las Juventudes Comunistas, y el Movimiento de Estudiantes de Izquierda MEI, de raíz libertaria, críticos tanto de los gobiernos de la Concertación como de la línea política del Partido Comunista. La breve articulación anti-gremialista condensada en el CEUC, así, se traducía a partir de entonces en proyectos que seguirían caminos divergentes, tal y como relata el -en ese entonces- estudiante de Sociología y dirigente del MEI Cristóbal Cortés: "Este arco que se había conformado de la centro-izquierda de la Católica agrupado en la CEUC [...] se va en estas tres vertientes: NAU, Frente de Estudiantes Democráticos y MEI. El MEI surge en ese momento como una organización local que venía recogiendo la tradición más zurdo-autonomista".

<sup>23</sup> En agosto de 1967 la dirección de FEUC condujo la toma de la Casa Central de la PUC exigiendo la renuncia de las autoridades y el nombramiento de "nuevos hombres" para la construcción de una "nueva universidad" acorde a lo que, se consideraban, eran las necesidades de un país que debía cambiar profundamente sus estructuras en la perspectiva de una democratización social, política y económica. Tras la mediación del cardenal Raúl Silva Henríquez, se efectuó la renuncia del rector obispo Alfredo Silva Santiago, asumiendo en el cargo, primero interinamente y luego de forma definitiva, el académico Fernando Castillo Velasco, iniciándose una reforma que se propondrá, entre otros aspectos, democratizar los mecanismos de participación de toda la comunidad universitaria en el gobierno universitario. Durante los días de la toma, los estudiantes sufrieron los ataques del principal medio de comunicación conservador: El Mercurio. La respuesta a sus editoriales se llevó a la calle, colgando de la universidad tomada un lienzo con la consigna: "El Mercurio miente". Ello reflejaba el carácter de la lucha asumida por los estudiantes, una reforma que trascendía de lo universitario a lo nacional.

El mito de la reforma del 67 en la Católica logra unir. Es una tradición demócrata cristiana progresista con una tradición de izquierda [...] Nuestra referencia era esa, no era crear una alianza que reflejara lo que era la Concertación, sino que era reflejar esa coalición amplia de la reforma universitaria. Lo que nos unía era esa voluntad de volver a ese paradigma de participación de la comunidad universitaria, de la elección del rector, de que dejara de ser un colegio de curas, de que hubiera una apertura a los temas de la sociedad. Ese era el tipo de ideas en que nos íbamos articulando (Sebastián Vielmas).

Todos estos elementos derivaron en una compleja trama discursiva en donde la reivindicación de la política, de las trayectorias políticas universitarias y de la necesaria conexión de la PUC con los problemas del país convivía con el rechazo a su partidización y control por parte de los partidos políticos. Ocurría que, en el diagnóstico fundacional del NAU, se reconocía la presencia de un estado de desafección estudiantil con la actividad política y un desprestigio de los partidos que facilitaba ampliamente la recepción de un discurso a-político como el del MG. Pero, al mismo tiempo, se entendía que estaban emergiendo con fuerza problemáticas y conflictos sociales que sensibilizaban y convocaban a un sector importante del estudiantado.

El reconocimiento de la dificultad de competir con éxito desde la tradicional forma “partido” era algo que compartían incluso los militantes socialistas y demócrata cristianos incorporados a la organización, algunos de los cuales renunciaron tempranamente a sus partidos apostando todo a la cohesión identitaria de una militancia NAU con sello independiente. En estas decisiones había también una progresiva decepción de los militantes con sus propios partidos, pues sentían que el activismo estudiantil no era algo que les interesara a sus tiendas.

Un complejo equilibrio entre politización y despartidización era, en definitiva, lo que expresaba la emergencia del NAU en este singular escenario estudiantil. Un equilibrio no exento de tensiones pero que, en definitiva, constituyó la clave para la consolidación de la identidad diferencial del NAU dentro de la extensa experiencia organizacional de la PUC:

Las experiencias de la K3 o “el Sector” [organizaciones de centroizquierda de efímera existencia] habían fracasado porque, habiendo un electorado de centro y de centro izquierda, el involucramiento de los partidos políticos destruía ese electorado. Perdían elecciones, no eran capaces de construir hegemonía, siempre terminábamos siendo un paréntesis dentro de federaciones. Cuando hicimos el NAU, la pregunta era cómo ganar de nuevo. [...] El NAU nace en circunstancias donde las dos últimas federaciones gremialistas habían sido muy gremialistas, muy de pizza, fiesta, paseo a la nieve, muy despolitizadas, construyendo una burbuja en la Católica y en un país que empezaba a calentarse. El 2008 fue la discusión de la píldora del día después, fue la discusión sobre la desmunicipalización, proceso de movilización fuerte. (...) Y la Feuc seguía haciendo lo mismo (Miguel Crispi).

Mi visión de las cosas es que “el Sector” había fracasado por haber trasladado los clivajes políticos de nivel nacional a la Católica. Y mi visión de las cosas era que había que hacer un movimiento que no fueran los partidos los que negociaran cuotas de poder, sino que tuviéramos nuestra propia identidad (Sebastián Vielmas).

Decidimos disolver la DC. El 2007. ¿Y por qué hicimos eso? Porque nos dábamos cuenta de dos hueás. Primero, que nunca íbamos a ganar nada con la DC pero, sobre todo, que nos impedía trabajar con gente con la que sí queríamos trabajar. [...] Era un muy mal

instrumento para trabajar con independientes. [...] Yo me daba cuenta que los partidos políticos tampoco estaban muy ahí con las universidades, sobre todo los de la Concertación. [...] Si tú le hubieras pasado todas las federaciones de Chile al Partido Socialista: - ya, aquí están, ganamos -, los hueones no hubieran sabido qué hacer. ¡Porque no les importaba! El burocratismo de la Concertación deja botadas las universidades (Ignacio Saffirio).

Pese a este distanciamiento con las orgánicas político-partidarias, la idea de ser un movimiento de carácter político, domiciliado en el espacio de la centro-izquierda, seguía siendo significativa para los NAU. En primer lugar, porque se sentían haciendo política y reivindicando la política, y entendían por consecuencia la necesidad de disputa con los espacios estudiantiles representativos de una izquierda tradicional que, según su diagnóstico, no contaba con la capacidad de construcción de mayoría<sup>24</sup>; en segundo lugar, porque consideraban que la invocación a las identidades de “centro” y de “izquierda” continuaba siendo un recurso efectivo para la disputa con el MG y, por último, porque su definición como un espacio de centro-izquierda les permitía superar la retórica tecnicista de la Opción Independiente, el último referente organizacional que pudo disputarle la FEUC al gremialismo.

La idea, en definitiva, era no jugar en el terreno gremial del apoliticismo sino que pasar a la ofensiva y acusar al propio gremialismo de ser una derecha que no se reconocía como tal, una derecha bajo un ropaje apartidista que expresaba con claridad posiciones políticas conservadoras. Joaquín Walker expresa esa idea de la siguiente manera:

Nosotros, a diferencia de los gremiales y la Opción Independiente, no teníamos ningún miedo en decir “somos de centro izquierda”. Los gremiales no decían que eran de derecha, nunca se definieron así. Decían: no somos políticos. Y la Opción Independiente decía: “hay gente de izquierda, hay de derecha, todos caben, esto es la técnica”. Y nosotros éramos transparentes. (...) Decíamos somos de centro izquierda y decíamos en qué se expresa esto: en estos principios que queríamos, de justicia, de universidad con rol público, universidad que no sea solo compuesta por la elite, una universidad preocupada por el pluralismo, por los trabajadores, por hacer comunidad (Joaquín Walker).

Es así como, finalmente, el NAU lograba configurarse como un nuevo referente estudiantil. Con una novedosa articulación entre la reivindicación del rol político del estudiantado y la distancia con el tradicional partidismo, lograba sumar a un creciente número de estudiantes provenientes de los más diversos espacios orgánicos e independientes de la PUC decididos a disputar el control federativo al gremialismo.

---

<sup>24</sup> Para los espacios organizados de la “izquierda tradicional”, el NAU era por su parte una expresión de la Concertación, una alianza PS – DC, y por tanto un instrumento de control del gobierno. Simón Ramírez, en ese entonces militante del Frente de Estudiantes Libertarios en la UC, lo describe con estas palabras: “En ese momento el NAU era abiertamente concertacionista. O sea [...] nosotros conocíamos a los compañeros: eran una alianza entre el PS y la DC, comandada por Miguel Crispí, Ignacio Saffirio, Joaquín Walker en Derecho. O sea, la élite de ambos partidos: era escalonismo y DC, digamos. Entonces, eso estaba claro para nosotros y no teníamos ninguna relación con ellos en esos momentos”.

## Crecimiento y consolidación del NAU

Decididos a no esperar su maduración como movimiento y disputar inmediatamente la conducción de la Federación, el NAU se presentó a las elecciones de 2008 con la expectativa de instalarse como la segunda fuerza estudiantil de la PUC tras el gremialismo. En la primera vuelta, la lista del MG encabezada por Cristian Benavente obtuvo un 49,53%, mientras que NAU, encabezada por el dirigente de sociología Miguel Crispi, un 41,61%.<sup>25</sup> Al gremialismo le faltaron sólo 40 votos para lograr mayoría absoluta e impedir una segunda vuelta en la que, sorprendentemente, NAU revirtió la elección obteniendo un 51% de la votación final.

Mientras los medios de prensa interpretaban los resultados en clave de política nacional y presentaban el triunfo de NAU como una victoria de la Concertación, destacando las relaciones familiares de sus dirigentes con altos personeros del gobierno de Bachelet y militantes de los partidos de la centro-izquierda<sup>26</sup>, los nuevos dirigentes de la FEUC buscaban distanciarse de estas vinculaciones. Tal era el caso, por ejemplo, del presidente electo de la FEUC, quien a solo días de la elección criticó fuertemente y de modo transversal a los partidos políticos y el gobierno:

No hay proyectos políticos ni en la derecha ni en la Concertación, ni en la Izquierda, ni en ninguna parte. Por eso los jóvenes no participamos. Pero hay avidez de proyectos de país. La política tradicional nos ha defraudado. [...] Nosotros hicimos una propuesta política, dijimos que necesitamos más política en la universidad para formar ciudadanos que se muevan en el espacio de lo público [...] Yo soy un representante estudiantil de la Universidad Católica, no de la Concertación ni del gobierno.<sup>27</sup>

Una vez al mando de la FEUC, el objetivo de NAU fue consolidar su proceso de crecimiento en base a tres grandes ejes, el primero de los cuales era el de incorporarse al debate educacional y liderar la construcción de una agenda por la transformación del sistema universitario. Para ello, se entendió que era necesario fortalecer la participación de la FEUC en la coordinación interuniversitaria representada en la Confederación de Estudiantes de Chile -CONFECH<sup>28</sup>-, tarea que se vio facilitada a causa de la

---

<sup>25</sup> La lista de izquierda organizada en el FEDE, liderada por Nicolás Hurtado, completaba los resultados de aquella primera vuelta con un 8,8 %, muy por detrás del NAU. Sobre esto, véase “Habrà segunda vuelta en elecciones de la FEUC”, *Universia*, 11 de noviembre del 2008, disponible en <https://noticias.universia.cl/vida-universitaria/noticia/2008/11/11/299950/habra-segunda-vuelta-elecciones-feuc.html>. [Fecha de consulta: 27 abril 2020].

<sup>26</sup> Era el caso, por ejemplo, de la militante socialista Claudia Serrano, madre de Crispi y por aquel entonces Subsecretaria de Desarrollo Regional y luego Ministra del Trabajo de la Presidenta Bachelet. Sobre esto, véase “Lista de centro izquierda gana las elecciones FEUC”, *El Mercurio online*, 14 de noviembre del 2008; “Un socialista en la Católica”, *Punto Final*, entrevista a Miguel Crispi, 5 de diciembre del 2008.

<sup>27</sup> Punto Final. op cit. En esta misma entrevista, Crispi señaló que su única relación con el Partido Socialista (PS) era la de su inscripción en los registros partidarios, subrayando que “Nunca tuve actividad ni he ido a una asamblea del partido”.

<sup>28</sup> La singularidad de la PUC en el contexto estudiantil universitario, sumado a la hegemonía gremialista, redundaban en la casi nula presencia de la FEUC en la CONFECH, cuestión que fue revertida por las sucesivas direcciones del NAU. Junto a esto, cabe destacar la participación de la FEUC, durante el año 2009, en un Congreso sobre Educación en el que participaron también dirigentes de las Universidades de Chile, Técnica Federico Santa María y del Colegio de Profesores. Instancias como estas fueron generando condiciones de articulación y elaboración que redundaron en el alto nivel de protagonismo alcanzado por la FEUC y por NAU en el marco de las movilizaciones de 2011. Acerca del Congreso sobre educación de 2009, véase Donoso, op. cit.



cercanía personal de Miguel Crispi con Federico Hunneus, presidente en ese entonces de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH y dirigente del movimiento Nueva Izquierda.<sup>29</sup>

(Dijimos): la LGE, nos guste o no nos guste, ya está aprobada y es difícil que se pueda cambiar. Pero lo que no se ha tocado es el sistema universitario. Entonces, empezamos con la idea de que había que hacer una reforma universitaria. Y ahí hubo una pega que fue potente. Se escribió un documento, debatíamos, hacíamos seminarios (Ignacio Saffirio).

Dentro de nuestras promesas de campaña estaba robustecer la institucionalidad de la Confech. (...) La Católica no había participado en la Confech en los últimos seis años. (...) El 2009 el Presidente de la Católica era Miguel Crispi y el presidente de la Chile era Alfredo Hunneus, y ellos habían sido compañeros de curso en el Saint George y mejores amigos. Entonces, fue muy fácil articularse el 2009 (Giovanna Roa).

Un segundo eje fue la implementación de programas orientados a vincular a toda la comunidad universitaria. Esto último estaba presente en lo que había sido una promesa de campaña: retomar el proyecto original del Departamento Universitario Obrero Campesino DUOC y dar lugar a un espacio universitario de formación de trabajadores<sup>30</sup>. La iniciativa quedó a cargo del estudiante de Ingeniería Giorgio Jackson, recibió el nombre de Centro de Estudiantes y Trabajadores y tuvo el valor simbólico de retomar la idea de los reformistas del 67 en cuanto a promover una Universidad conectada con la realidad nacional. Si bien la iniciativa se sostenía en nociones de voluntariado relativamente transversales en los activismos de la PUC, la simbología asociada a la recuperación de un proyecto histórico como DUOC, sumado a la conexión cotidiana entre estudiantes y trabajadores otorgó una mística relevante para el proyecto NAU y su discurso político.

Por último, el NAU tuvo claridad en que había cuestiones ya instaladas como parte de la labor de Federación y que debían tener continuidad. La recolección de fondos para becas estudiantiles, la realización de fiestas, paseos y festivales eran, en este sentido, acciones que el gremialismo había instalado y que NAU entendió que debía seguir realizando. Como describe Nicolás Valenzuela, Secretario General de la primera directiva de la FEUC: “Nosotros queríamos hacer igual o más carretes [fiestas] que los gremiales. El pan y circo era muy brutal. Nosotros decíamos: “hueones, no podemos ser menos”. Por otro lado, la FEUC junta mucha plata en auspicios y cuestiones así, y nosotros ese año juntamos cantidades récord de plata, y después entregamos millones de pesos en becas”.

Con una gestión objetivamente exitosa en los distintos aspectos del trabajo propio de la FEUC, NAU volvió a presentarse a las elecciones de 2009, en las que se impuso cómodamente en primera vuelta con un 54,62%, mil votos más que el gremialismo que obtuvo el 45,38<sup>31</sup>. Encabezada por Joaquín Walker, dirigente proveniente del grupo de estudiantes cercanos a la Democracia Cristiana, NAU se encaminaba de esta forma a su segundo periodo federativo, con una cantidad cada vez mayor de adherentes y una militancia dotada de una fuerte mística e identidad.

A estas alturas, el fortalecimiento de la organización era un hecho, y los militantes que en un principio habían participado de su fundación o bien abandonaban sus partidos, o bien optaban

<sup>29</sup> El movimiento Nueva Izquierda fue fundado por ex-dirigentes estudiantiles que habían sido militantes de las juventudes comunistas junto a un grupo de independientes de izquierda. Sobre esto, véase Víctor Muñoz Tamayo, *Generaciones. Juventud Universitaria e izquierdas políticas en Chile y México, (Universidad de Chile UNAM 1984- 2006)*, Santiago, LOM, 2011.

<sup>30</sup> El DUOC nace en 1968 y se enmarca en las ideas fuerzas de democratización y vinculación social propias de la reforma universitaria.

<sup>31</sup> Ver, “Nueva Acción Universitaria vuelve a ganar las elecciones de FEUC”, *EMOL*, 6 de noviembre del 2009.

derechamente por alejarse de un NAU dotado de una identidad ampliamente trascendente a la de los subgrupos que coadyudaron a su conformación<sup>32</sup> Ocurría que, a diferencia de experiencias de organización estudiantil previas, la militancia NAU consideró como central el objetivo de evitar conformarse como una alianza entre partidos o colectivos políticos, proponiéndose, en cambio, la conformación de un movimiento permanente, cohesionado y con vocación de participación e incidencia política.

Para fines de 2010 el NAU nuevamente ganó las elecciones, obteniendo la presidencia el estudiante de ingeniería Giorgio Jackson y la consejería superior -por primera vez- el estudiante de Filosofía Carlos Figueroa, con lo cual se consolidaba una hegemonía que habría de traducirse en la obtención de seis presidencias consecutivas de la FEUC.

	<b>Año elección</b>	<b>Candidato Electo</b>	<b>% votos obtenidos</b>
1	2008	Miguel Crispi	51.38% NAU / 48.62% Movimiento Gremial (segunda vuelta)
2	2009	Joaquín Walker	54,62% NAU / 45,38% Movimiento Gremial (primera vuelta)
3	2010	Giorgio Jackson	51,69 NAU / 48,31 Movimiento Gremial (segunda vuelta)
4	2011	Noam Titelman	52,77% NAU / 46,23% Movimiento Gremial (segunda vuelta)
5	2012	Diego Vela	53, 77% NAU / 46, 91% Solidaridad (segunda vuelta)
6	2013	Naschla Aburman	50,53% NAU / 49,47 Movimiento Gremial (segunda vuelta)

Tabla: Presidencias FEUC período 2008/2014.

Pese a que en ciertos espacios de la izquierda estudiantil y en los medios de prensa el NAU continuaba siendo asociado a los partidos de gobierno, hacia finales de 2010 la mayor parte de los dirigentes NAU no contaban con un pasado militante, tal y como lo destaca el Presidente FEUC 2012 Noam Titelman: “El primer presidente del NAU era Miguel, que era militante del PS y el segundo fue Joaquín Walker, muy cercano a la DC. Y lo mismo Saffirio, que era su secretario general. En cambio, la directiva que llega al 2011 [electa a finales de 2010] es una directiva que tiene vínculos muy lejanos e indirectos con el mundo concertacionista. [...] Hacia finales del 2010, hay un periodo en el que ya está muy clara la distancia con la Concertación”.

Evidencia de lo arriba expresado lo constituye el hecho de que Giorgio Jackson, a diferencia de Miguel Crispi y Joaquín Walker, era un dirigente que había visto en NAU su primer espacio de

<sup>32</sup> El testimonio de Francisca Figueroa, militante socialista que participó de la fundación de NAU, representa muy claramente la posición crítica que, sobre esta organización, tuvieron los militantes que optaron por continuar formando parte de sus partidos originarios: “fue una decepción súper grande porque mi partido fue el que más invirtió recursos humanos, de estrategia, monetario, logístico, para que saliéramos federación y cuando nosotros salimos federación, nos empiezan hacer el vacío a todos los que éramos militantes de partidos políticos. En ese vacío se empiezan a excluir a los militantes. (...) Y me aparté, me hice a un lado, no tomé más contacto con la gente del mundo universitario. Los que se quedaron en el NAU, de alguna forma siento, como que renunciaron un poco a sus partidos, no siguieron la vida partidaria activa”. Al igual que Figueroa, Karina Delfino también abandona el vínculo activista con el NAU y se concentra en su militancia partidaria en el PS.

militancia y para quien el activismo político era una cuestión hasta entonces alejada de sus redes familiares y sus prioridades: “Yo no vengo de una familia que se haya dedicado mucho a la política, a diferencia de harta gente que está hoy día involucrada [...] No milité en juventudes [...] En general, hasta yo diría bien tarde en mi formación escolar secundaria no estaba ni siquiera interesado en temáticas sociales”.

En definitiva, ocurría que esta desarticulación entre la herencia partidaria del NAU y su proyección como un movimiento ajeno al sistema de partidos del Chile de aquellos años terminaba por consolidarse, incluso desde la perspectiva de las orgánicas estudiantiles que -desde la izquierda- habían visto hasta aquel entonces al NAU como una fórmula de reciclaje de los partidos de la antigua Concertación: “A partir del 2011, sobre todo después de la federación de Giorgio, lo que yo me doy cuenta [es que de] ahí para la izquierda de la Católica [...] empieza a ser complejo decirle al NAU “ustedes son la concertación”. Porque hasta antes de eso había estado Crispi, Joaquín Walker y después Giorgio. Y Giorgio es, seguramente el más progresista de esos tres” (Cristóbal Cortés).

En efecto, las movilizaciones de 2011 y el protagónico rol alcanzado por el entonces Presidente FEUC y dirigente NAU Giorgio Jackson terminaron por completar el proceso de construcción identitaria de esta organización estudiantil, cuyos pilares pueden sintetizarse en tres grandes elementos: la diferenciación con la izquierda estudiantil tradicional, la relación oposicional con el gremialismo y, por último, el reconocimiento del valor de la comunicación política como herramienta no solo para crecer y ganar elecciones sino que también para consolidarse en el tiempo.

Respecto al primer elemento, para la identidad NAU resultaba fundamental el valor de asumir la política como una vinculación entre actores diversos para enfrentar objetivos comunes. Para ello, se apelaba a referencias acerca de la realidad política nacional con un diagnóstico muy compartido que se resumía en lo siguiente: la PUC no es como la Universidad de Chile, en donde la conducción de la federación estudiantil la disputan distintos matices de izquierda. En la PUC hay una derecha fuerte que, al igual que en el país, tiene un piso del 40%, y, para vencerla, hay que generar plataformas amplias entre actores diferentes que van necesariamente más allá de la izquierda. De tal modo, cierto pragmatismo se mezclaba con un asumido sentido de “responsabilidad política” asociado a la necesidad de articular mayorías para llevar a cabo tres objetivos fundamentales: incidir, conducir y permanecer. Estos objetivos dan cuenta de algo que el discurso identitario del NAU reitera como característica propia y distintiva respecto a las izquierdas estudiantiles: una vocación de poder fundamentada en la disposición a la acción y a la eficiencia en la gestión. A decir de Crispi, NAU fue capaz de instalar muy rápidamente, la idea de que “el NAU hace las cosas”, justamente porque asume que el único camino para garantizar el éxito del proyecto es la acción constante, eficiente y orientada según los principios compartidos y debatidos.

Sobre lo segundo, es preciso subrayar la importancia de la otredad gremialista en la construcción de la identidad NAU. En este sentido, la referencia a la herencia histórico-cultural del movimiento por la reforma universitaria de la década de los sesenta resulta central, incluso más que la identificación con la lucha estudiantil contra la dictadura. Los militantes NAU se asumen como herederos de aquellos que, décadas atrás, colgaron el lienzo de “El Mercurio Miente” en el frontis de la Casa Central: herederos, porque comparten ideales de vinculación de la universidad con el país, porque apuestan por la democratización de la Universidad, porque buscan generar un movimiento estudiantil trascendente en lo político, porque tienen como grandes adversarios al gremialismo y, por último, porque desean cambiar el país que los herederos de Jaime Guzmán, figura clave en la conformación del gremialismo, construyeron desde la dictadura.

Junto con esta referencialidad antagónica, el gremialismo también emerge como una fuente de aprendizajes para el NAU. Primero, porque su continuidad a lo largo del tiempo daba cuenta de la necesidad de un movimiento local anclado exclusivamente en la PUC. Y segundo, porque se reconoce en el MG una forma de trabajo que hacía de la eficiencia un sello característico tanto a nivel de administración federativa como de despliegue de estrategias electorales.

Tal y como lo hacían los gremialistas, así, se asumía como propio el valor de intensificar la cercanía con cada estudiante durante las campañas electorales, la idea de “hacer patio” - estar presente en los espacios de tránsito para conversar con los indecisos-, producir información con relación a los adherentes potenciales en cada carrera y curso, hasta “marcar” a los adversarios dificultando su trabajo de campaña. También, se aprendía de los gremialistas la importancia de movilizar las redes con origen en los establecimientos educacionales de elite y, por último, el valor de la eficiencia en la gestión, lo que puede sintetizarse en las siguientes ideas fuerza repetidas en muchos de los testimonios recogidos: a) debíamos hacer mucho de lo que ellos hacían, b) debíamos orientar un debate y politización que ellos eludían, y c) debíamos hacer las cosas bien y mejor que ellos. El resultado de todo esto era el de un tipo de activismo en el que eficacia y política no aparecían como antagónicas sino que, por el contrario y como indica Crispi en relación a su período federativo, lograban conjugarse en una “forma de hacer las cosas” distintiva y competitiva: “[Durante nuestro período] recaudamos mucha más plata que los gremialistas: teníamos más auspicios, teníamos mejores cuadernos, teníamos mejores paseos a la playa. Y, además de eso, foros de discusión política todas las semanas”.

El tercero de los elementos constitutivos de la identidad NAU constituye el aspecto más visible de esta organización, que desde un principio consideró la necesidad de profesionalizar su trabajo comunicacional y propagandístico. Desde su irrupción en 2008, todas las campañas electorales de NAU se caracterizaron por su fuerte y creativo despliegue propagandístico: imágenes de color verde, con un trébol como logo y folletos con el rostro de Gary Medel -futbolista de la selección nacional y del Club Deportivo Universidad Católica- acompañado de frases tales como “Así queremos la UC” y “El tiempo es NAU”<sup>33</sup>, constituían recursos de alto impacto en el estudiantado PUC.

En las sucesivas disputas frente al gremialismo, se asumía que no bastaba con la expresión de ideas o con la apelación a identidades políticas preconstituidas, sino que era necesario el despliegue de una batalla comunicacional: si el MG acusaba al NAU de ser “los políticos de partidos de la vieja izquierda”, el NAU respondía con una estética pop distante de los símbolos históricos de la izquierda; si los gremialistas deseaban mostrar potencia y movilizar, llenando los campus con la frase “Con todo”, el NAU respondía hábilmente con un lema inclusivo y convocante a toda la universidad: “Con todos”.

Esta eficacia comunicacional es destacada de la siguiente forma por Giovanna Roa, por aquel entonces estudiante de diseño y una de las encargadas de la primera campaña NAU: “Fue la instalación de marca más exitosa que yo he visto hasta el día de hoy. En tres días toda la universidad sabía que existía un movimiento que se llamaba NAU (...) “Así quiero la UC” era un guiño a que nosotros no éramos una izquierda que quería destrozar la UC, sino que éramos una izquierda que quería a la UC, que estábamos dispuestos a ir a pelear la federación porque queríamos cambiarla, para bien, para que fuera más diversa”.

En definitiva, estos tres elementos -diferenciación respecto a la izquierda tradicional, referencialidad oposicional frente al gremialismo y énfasis en la comunicación política- pasaron a

<sup>33</sup> “Los progresistas que derrotaron a los “perrines” gremialistas en la UC”, *The Clinic*, 25 de octubre del 2011, Disponible en <https://www.theclinic.cl/2011/10/25/los-progresistas-que-derrotaron-a-los-perrines-gremialistas-en-la-uc/> [Fecha de consulta: 27 abril 2020].

constituir gran parte de una identidad militante configurada en torno a la singularidad de las trayectorias y cultura política de la PUC y vivificada en una forma orgánica que, durante 2011, se encontraba ya plenamente configurada.

En relación con esto último, cabe señalar que NAU se organizó en base a una estructura flexible y una dinámica que contaba con una Coordinación política, una coordinación de comunicaciones y, por último, una coordinación de formación y programa. Junto a ello, configuró una estructura cuyo propósito era conectar los distintos espacios militantes -campus y carreras- de modo de lograr una participación continua y fluida. El desafío, en este sentido, era esquivar el destino corriente de los colectivos de izquierda que no lograban articular un trabajo trascendente al nivel de sus carreras o facultades originarias, por un lado, y atraer activos independientes, por el otro.

Junto con esta estructura orgánica, NAU fue estableciendo las condiciones a partir de las cuales un miembro podía ser reconocido y validado como militante NAU, con derechos y deberes asociados. A todo ello se le agregó una serie de elementos simbólicos, con hitos que fueron asociándose a rituales que intensificaban la identidad militante: momentos de ingreso, de salida y egreso, reconocimientos, promesas, momentos de confianza resguardados solo para militantes -con cierto secretismo incluso- en la lógica de la construcción de una comunidad-hermandad política con potentes lazos de afecto y mística.

Hicimos ritos para el movimiento. Hicimos ritos de pasaje, hicimos rito de salida, de los que se iban. Recuperamos muy fuerte el relato de la reforma del 67. [...] Hasta el día de hoy se hace una promesa (Miguel Crispi).

Durante los períodos del NAU se empezaron a hacer homenajes como jamás se habían hecho. Luego, entrega de títulos póstumos, la construcción de un memorial. [...] Los ritos y todas esas cuestiones, fueron vinculándose directamente con decir: nosotros somos los herederos de la reforma universitaria del 67” [...] No somos los hueones que vamos a cambiar la Católica: somos los hueones que venimos a restaurar su identidad robada, la del claustro que eligió a Fernando Castillo Velasco [...] Y que estos “conchas de su madre” de al frente nos quitaron. O sea, nosotros no estamos acá tocando la puerta de una casa que no es nuestra (Nicolás Valenzuela).

Hubo ciertos hitos que se volvieron prácticas permanentes. Una de ellas fue la Jornada de Invierno del NAU. Se volvió un espacio fundamental de reflexión y de decisión. [...] También [las] Jornadas de Verano, donde se elegía la coordinación y se determinaba el programa. Eso se convirtió en un hito articulador porque era el momento en que tú podías invitar a la gente que era simpatizante, a que diera un paso de decir «soy militante» [...] Y cuando ya llegamos a final de año, había que decidir cómo se elegían los candidatos del próximo año. Entonces, se armó una metodología que era decir que ser militante era haber asistido a una cantidad de asambleas y de jornadas durante el año. Y ese era el padrón. Eso evitaba que en la asamblea pudiera alguien pensar que podía llegar con un grupo de gente e influenciar esos últimos minutos (Sebastián Vielmas).

En una dimensión diferente, pero altamente conectada con el carácter que adquirió la subjetividad política NAU, es importante detenerse en cómo los estudiantes procesaron el carácter de la PUC como universidad de elite. Dicha cuestión, por una parte, tensionaba la aspiración de conectar a la universidad con los problemas y desafíos de la mayoría del país, y por otro, llevaba a cuestionar la generalización que dicha etiqueta involucraba.



Analizando el relato de las dirigencias fundadoras del NAU, se advierte que varias de ellas se manifiestan conscientes de venir de familias con capitales culturales asociados a la participación política, provenientes de hogares en donde se hablaba mucho de política, se transmitían conocimientos sobre dinámicas de organización y se contaban historias de padres, madres, tíos y abuelos con protagonismo político en diversos contextos. En el momento de la fundación del NAU es claro que sus máximos líderes tienen esa característica. Como Crispi, entonces hijo de una subsecretaria y luego ministra del gobierno de Bachelet; y los casos de Walker y Saffirio, de apellidos de tradición demócrata cristiana. Este último, se refiere así a la impronta familiar de su propia participación política: *“De mis 4 abuelos, 3 fueron falangistas. Mi mamá y mi papá se conocieron en la DCU en los 80. Mi papá fue dirigente universitario, diputado, vicepresidente de la DC. Tengo una familia muy política.”*

También están los que asumen su paso desde colegios de elite a la PUC como una constante lucha por mirar más allá de la propia elite entendida como “burbuja” cerrada y distante de las mayorías socialmente postergadas. De ahí que se repita el perfil de joven de origen acomodado con sensibilidad social canalizada en experiencias de voluntariado, particularmente en aquellas asociadas a los valores y discursos católicos jesuitas. Otros, en cambio, provenientes de sectores medios, medio bajos o populares, se muestran particularmente atentos a destacar sus diferencias frente las trayectorias de la alta elite, ya sea por provenir de determinados colegios (por ejemplo, “yo venía de un colegio público” o “venía de un privado de colegiatura menos alta que los colegios más ricos”), carreras (“yo venía de una carrera pequeña”), campus (“venía de la periferia de Lo Contador”) o ciudades (“venía de provincia”). En general, en términos identitarios, tanto unos como otros hablan mucho de esas distinciones, y repiten, como idea fuerza, que su movimiento habría contado con una mayor heterogeneidad social frente a la otredad gremialista, y que el NAU habría sido la expresión social, valórica y cultural de una PUC diversa.

En sintonía con lo anterior, para los activistas del NAU la política se presentaba como superación de la burbuja elitista, en el sentido que implicaba conectarse con otros universitarios a nivel país para pensar las necesidades del estudiantado en toda su pluralidad socioeconómica y cultural. Pero al mismo tiempo, se insistía en que la política no diluía la identidad PUC, sino que la reforzaba, en el sentido que sería expresión de una universidad diversa debatiendo. El propio Crispi fue insistente en la campaña del 2008 con tres ideas fundamentales que se vinculaban entre sí y se asociaban a este modo de dar significado a la política. Primero, la que plantea que la lista NAU no solo buscaba levantar un proyecto de federación sino influir en un debate sobre un proyecto de universidad. Segundo, la idea que interpelaba a los estudiantes declarando que lo importante no era sostener si la PUC era o no la mejor universidad de Chile, sino el preguntarse si la PUC estaba siendo la mejor universidad “para Chile”.<sup>34</sup> Aquí, se enfrentaba lo que se consideraba un relato exitista, muy centrado en los ranking, en el afán de aparecer primeros en cada indicador, pero desconectado socialmente y con un rol pasivo ante la inequidad del sistema educativo nacional. En palabras de Joaquín Walker, el NAU hacía un llamado a abordar: *“cómo la universidad podría, a través de ramos, de investigaciones, de la discusión académica, estar vinculada con el país y los problemas que afectan a los más excluidos, no solamente estar pensando en los ranking internacionales o en cautivar a la elite que tiene los mejores puntajes PSU, sino (proponer) otras formas de acceso”*. En tercer lugar, se declaraba que *“la Universidad Católica es entre los distintos, no entre los iguales”*<sup>35</sup>, y esos distintos producirían el

<sup>34</sup> Esta misma idea se repite el 2009 en una carta de la directiva a los estudiantes. Ver: Miguel Crispi (presidente), Jorge Leyton (primer vicepresidente), Lyssue Quiroga (segunda vicepresidencia), Nicolás Valenzuela (secretario general), Francisco Pinochet (primer secretario ejecutivo), Martín Cáceres (segundo secretario ejecutivo). “Carta de la directiva FEUC 2009”, *Mosaico*, enero del 2009, FEUC.

<sup>35</sup> Ver intervención de Miguel Crispi en presentación de lista NAU, 2008

debate necesario, plural y con miras a construir una universidad al servicio de “*los grandes cambios que la sociedad necesita*”.<sup>36</sup>

Tales son, en definitiva, algunos de los componentes que caracterizaron el proceso de consolidación de un referente orgánico que, como hemos descrito, tiene en la singularidad de la PUC, de su cultura y trayectorias, su principal fuente de inspiración y de éxito. Una organización que se constituye como expresión a la vez que agente de un proceso de politización de amplias franjas estudiantiles que, como veremos más adelante, terminan por asumir como necesario el desplazamiento de sus energías transformadoras al campo de la disputa político-institucional.

### Las movilizaciones del 2011, la partidización y el surgimiento de Revolución Democrática.

Durante gran parte del año 2011, diversas movilizaciones estudiantiles centradas en la demanda por el fin al lucro y a favor de la gratuidad universitaria coparon las calles de las principales ciudades del país e instalaron en la agenda pública un conjunto de reivindicaciones sociales capaces de afectar el corazón mismo del modelo político, económico y social chileno.<sup>37</sup> Mundialmente conocidas, estas movilizaciones terminarían por producir un verdadero punto de inflexión en el proceso político chileno, reinstalando el debate en torno a las bases sobre las que se sostiene su sistema económico, social y político, y activando un acelerado proceso de repolitización de la sociedad chilena.<sup>38</sup>

En el origen, desarrollo y desenlace de estas movilizaciones se desplegaron múltiples formas organizativas al interior del mundo universitario. Desde el agrupamiento en partidos y organizaciones políticas tradicionales hasta el surgimiento de nuevos colectivos inspirados en los más diversas fines o estilos, miles de estudiantes se incorporaron a la dinámica contenciosa de aquel período, marcando un hito especialmente relevante en cuanto a participación y politización de una nueva generación de actores.

Pero las movilizaciones del año 2011 no solo fueron el punto de inicio para la politización estudiantil, sino que también el efecto de un proceso lento y progresivo de recomposición de la politicidad estudiantil observable desde, a lo menos, las movilizaciones de los estudiantes secundarios del año 2006.<sup>39</sup> Un proceso que adquirió modalidades diversas no solo en base a la diversidad socio-

---

<https://www.youtube.com/watch?v=ppcFYmNlZLc&list=FLfTAfaNfV4viKCRw7OXrptg>

<sup>36</sup> El entrecorillado es textual de una columna sin título escrita por Crispí, ya como presidente de FEUC, y publicada en revista Mosaico el 2009. El titular de ese ejemplar de la revista era elocuente “La política no muerde. 2009 el año de los jóvenes”. Ver “La política no muerde”, *Mosaico*, marzo del 2009, FEUC.

<sup>37</sup> Tal como ha sido ampliamente documentado, las movilizaciones estudiantiles de 2011 operaron en torno a la demanda central por gratuidad. La consigna “no al lucro”, en este sentido, hacía referencia a una crítica a la estructura del sistema educacional chileno que, pese a prohibirlo expresamente, estimulaba la existencia de instituciones destinadas a la generación de lucro, esto es, de ganancias no reinvertibles. La relevancia de esta consigna, sin embargo, no estriba en su significado literal, sino más bien en su desplazamiento metonímico hacia los diversos espacios de la vida social chilena –pensiones, salud, vivienda, etc.– en los que el significante lucro se encontraba presente. La demanda contra el lucro, en este sentido, operó como una expresión crítica respecto a la constitución misma del sistema social chileno. Respecto a los repertorios discursivos del movimiento estudiantil de 2011, véase Juan Pablo Paredes y Catalina Otárola, “El grito ciudadano en la lucha por el derecho a la educación: El marco moral y emocional de la movilización estudiantil en Chile (2011-2013)”, *Sociológica*, vol. 34, núm. 98, Ciudad de México 2019, 255-291.

<sup>38</sup> Sobre las movilizaciones de 2011 como expresión de un proceso de repolitización de la sociedad chilena, véase el estudio de PNUD, op. cit.

<sup>39</sup> Para un estudio de los vínculos entre la “revolución pingüina” de 2006 y las movilizaciones del 2011, véase la interesante reconstrucción de trayectorias militantes en Sofía Donoso, “La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-

estructural de los mundos universitarios sino que también a la singularidad de las trayectorias de los espacios que componen el heterogéneo campo de la educación superior chilena. Trayectorias y experiencias acumuladas expresivas de una diversidad de culturas políticas dentro de las cuales, como hemos ido describiendo, se encontraba el mundo estudiantil de la PUC.

Ciertamente, estas trayectorias organizativas previas a las movilizaciones de 2011 cumplieron un rol protagónico en el éxito de estas movilizaciones. En el caso del NAU, este protagonismo se vincula con su capacidad para incorporar al estudiantado de la PUC como un actor más de las movilizaciones, aportando con ello a la introducción de un marco de amplitud social pocas veces visto en el movimiento social estudiantil. Tal y como subraya Sofía Donoso, “Esta continuidad en el liderazgo de la FEUC jugó un rol central en el despegue del Movimiento Estudiantil en 2011, ya que permitió una relación cercana con otras federaciones de estudiantes, mantuvo a la Universidad Católica en el centro del debate educativo y legitimó el movimiento a través de su participación”.<sup>40</sup>

Ahora bien, el ciclo abierto el 2011 activó en gran parte de las organizaciones estudiantiles y, por supuesto también en el NAU, la pregunta relativa a la continuidad de la lucha estudiantil y al modo en que la fuerza social generada durante aquel año podía trascender hacia espacios político-institucionales. ¿Qué caminos tomar una vez lograda la visibilización de las demandas estudiantiles y alcanzado un nivel de protagonismo que convirtió al movimiento estudiantil en un actor político de alcance nacional?; ¿de qué modo continuar participando de los asuntos públicos y viabilizando la intensa politización del ciclo 2011, aun desde trayectorias personales ad portas del egreso y fin del ciclo de vida universitario?

En el caso del NAU, sus cuadros dirigentes fueron produciendo un diagnóstico compartido en cuanto a 1) que la fuerza social que había generado el movimiento estudiantil en la PUC debía encontrar un canal de trascendencia más allá del ciclo de vida universitario, 2) que las propuestas de cambio estructural provenientes de los movimientos sociales chocaban con una institucionalidad política incapaz de procesar sus demandas y 3) que la construcción de una mayoría social amplia, con representación política y capaz de hacer posible las transformaciones que los movimientos sociales exigían, no solo era una posibilidad real sino que también un deber:

Después de un año tan potente, tan estimulado, [de] tanta reflexión, yo dije: “tengo que seguir vinculado, quiero seguir siendo un agente de cambio”. Estos ideales por los que trabajamos ese año no quiero que queden ahí, y no puedo seguir haciendo política universitaria siempre (Joaquín Walker).

El diagnóstico político era que el muro frente al cual se había chocado el 2006 y luego el 2011 era un muro que estaba constituido por los candados de Pinocho, básicamente el binominal y los quorum supra-mayoritarios y que, por tanto, la posibilidad de romper con el binominal, sobre todo constituir una mayoría, era algo a lo cual nosotros teníamos que contribuir. Nosotros decíamos: tenemos que expandir esta cuestión porque hay un mundo

---

transición: el caso del movimiento estudiantil”, *Documentos de trabajo CLACSO*, disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905014946/Donoso\\_Informe\\_Sep\\_2014.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905014946/Donoso_Informe_Sep_2014.pdf), septiembre, 2014 [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2019].

<sup>40</sup> Donoso, op. cit., 34. Para un relato en primera persona de la participación de la FEUC en las movilizaciones estudiantiles de 2011 véase Giorgio Jackson, *El país que soñamos*, Santiago, Debate, 2013. Un análisis relativo a las relaciones de convergencia y divergencia entre las dirigencias NAU y el resto de las agrupaciones políticas que cohabitaban la CONFECH durante aquel año en Avendaño, op. cit.

que se activó; hay una nueva fuerza. Hay una nueva confianza y una nueva energía con la que se puede constituir esa mayoría (Nicolás Valenzuela).

[Pensábamos que] nosotros somos la izquierda que debiera ser la izquierda extraparlamentaria, pero que va a dejar de ser extraparlamentaria y que tiene vocación de poder. Ese era nuestro mantra (Giovanna Roa).

A partir de este diagnóstico es que, durante el mismo 2011, los distintos espacios de interacción entre militantes y ex militantes NAU comenzaron a repetir una idea fuerza: “hay que ser incidentes”, “hay que tener vocación de poder”. Ello, desde la confianza que daba el sentirse exitosos en haber generado, en poco tiempo, una organización estudiantil que no solo se mantuvo a la cabeza de FEUC y fue determinante en la conducción del movimiento estudiantil, sino que también se convirtió en una voz de trascendencia nacional. La confianza que daba aquel éxito les permitía a los fundadores del NAU ponerse metas ambiciosas y pensar en una extensión de la experiencia universitaria hacia la política nacional: “En un año y medio la hueá había explotado a un nivel que estaba afectando a todo Chile. Entonces, era obvio que nos sentíamos muy mesiánicos, obvio que nos sentíamos los dueños del mundo. ¿Por qué no lo íbamos a hacer de nuevo para la política nacional?”.

Si bien este diagnóstico era compartido, las diferencias afloraban a la hora de la determinación de los caminos a seguir para cumplir los objetivos propuestos. Muchos de los miembros que venían de la cultura política demócrata cristiana, por ejemplo, defendieron la idea de ingresar a militar a un partido ya constituido y con una historia que asumían como propia. Para estos militantes, ingresar a un partido político permitía pasar a formar parte de un órgano estructurado a nivel nacional, diverso e interclasista que permitía ir más allá de redes universitarias que se consideraban, a fin de cuentas, un espacio de elite. Pese a esto, en estos militantes existía también una distancia crítica -desarrollada durante la experiencia NAU- hacia los partidos tradicionales y su relación distante con los movimientos sociales. Ante eso, su discurso apeló a la posibilidad de entrar al partido para transformarlo, ejerciendo un rol renovador que, se pensaba, era perfectamente posible de ejecutar. Así lo recuerdan Joaquín Walker e Ignacio Saffirio, dos miembros de este grupo de militantes NAU que optaron en un primer momento por incorporarse al PDC:

Viene el 2011, que es la gran explosión del movimiento, y con mucha gente nos quedamos discutiendo: ¿Qué vamos a hacer para seguir haciendo política? Y yo estaba entre entrar al PS o a la DC. Porque armar algo nuevo, a mí me pasaba que era como juntarnos la misma elite de la Católica y armar algo entre nosotros, no me convenía eso. [...] Y ahí, con harta gente, tuvimos estas discusiones y reflexiones y entramos un grupo grande a la DC, de ex dirigentes estudiantiles. Personas como Claudio Castro, que era el presidente de la FEUC el 2006 (por la OI). Con Ignacio Saffirio, Jorge Leyton, Camila Carvallo, que fue gente que estuvo en las federaciones 2009, 2010 y 2011. Entramos juntos el 2011 a militar. Nosotros sabíamos que el instrumento Democracia Cristiana era un instrumento muy dañado internamente, en cuanto a prácticas éticas, en cuanto a hacer cumplir verdaderamente sus principios. Pero dije, bueno, hagamos un cambio por dentro: este es un partido que existe, que es transversal, que tiene militantes de todo Chile, de todos los sectores sociales, esa es una riqueza (Joaquín Walker).

Yo siempre supe que una vez que saliera de la universidad iba a militar en la Democracia Cristiana, no tenía mayor rollo con eso. Y también sabía que alguna gente de la que había conocido en el NAU se iba a sumar a eso, pero no la mayoría, en ningún caso. Y con un

grupo ahí decidimos entrar a la DC, y nos vinculamos con otra gente que está en la misma, entre ellos Claudio (Castro). Ahí entramos Joaquín, Jorge y yo. El José Maritano, la Jo Poblete, el Nacho Mercado. Varios otros, gente de la Chile, gente de distintos lados. Entramos un grupo grande. Entramos a la DC y nuestra lógica era como «nosotros venimos a este partido a aportar», y un poco como «dígnanos dónde» (Ignacio Saffirio).

Esta deriva, sin embargo, fue el camino minoritario. En el caso de los y las militantes provenientes de organizaciones de izquierda, el diagnóstico fue configurando una opción totalmente diferente. Los que venían de la identidad socialista y permanecieron vinculados a NAU descartaron la idea de retornar al PS, porque sentían que lo que habían logrado generar autónomamente desde la política universitaria era tremendamente fuerte y motivante como para ser abandonado. Y, por otro lado, consideraban que la capacidad de generar efectos renovadores a partir de una base militante reducida era escasa. A decir de Crispi, se trataba de “entrar con veinte personas al PS o con mil a RD y crear algo nuevo que no cargara con las mochilas y las cuentas que tenía el PS [...] A esa energía que se había movilizado, que se iba a ir para la casa y que no iba a militar en un partido tradicional, [había que] ofrecerle una alternativa”.

Con esta idea del camino propio coincidieron muchos miembros de NAU sin experiencia militante previa, para quienes la intensidad de la experiencia NAU marcó una identidad difícil de abandonar con el fin del ciclo de vida universitario.<sup>41</sup> Hubo, así, debates respecto a si el nuevo movimiento debía ser o no un partido institucionalizado, pero lo que concitaba acuerdo unánime era que la organización naciente debía entrar a disputar los espacios de representación política electoral. Ello, considerando además la existencia, en el campo político, de una brecha que se abría como clara oportunidad para la emergencia de nuevas actorías políticas, en un contexto marcado por la crisis del sistema de partidos y el incremento de la desafección ciudadana con la oferta política existente por aquel entonces.

Relevante en la materialización de esta aspiración partidaria, fue la temprana vinculación generada entre un grupo de ex dirigentes de NAU y “los republicanos”, colectivo fundado a fines del año 2004 y cuyo nombre aludía a su trabajo en un portal de internet denominado “Blog de la República” en el que se publicaban columnas y distintas reflexiones e información en torno a temas públicos.<sup>42</sup> La relación entre ambos espacios había comenzado alrededor del año 2009, cuando algunos militantes NAU tales como Miguel Crispi, Nicolás Valenzuela y Camila Cociña se acercaron al grupo, y se mantuvo durante los años inmediatamente posteriores con la participación conjunta en iniciativas relacionadas a la reconstrucción post terremoto 2010.

Los Republicanos eran un grupo de profesionales jóvenes de diferentes áreas, etariamente mayores que los NAU y que se caracterizaban por compartir una identidad de izquierda cercana a las trayectorias intelectuales del pensamiento socialista. Compartiendo el diagnóstico acerca de la existencia

---

<sup>41</sup> Respecto al rol de los independientes en la producción de la identidad del NAU y de lo que en el futuro llegaría a ser RD, el dirigente del MEI Cristóbal Cortés señala: “Cuando ellos hacen su campaña, antes de que siquiera RD se pasara por las mentes de nadie, el NAU también era una alianza de distintos sectores en su interior. Había un sector que era más pro-concertacionista –gente del socialismo, gente de la democracia cristiana dentro del NAU– y había otros sectores que eran más bien independientes, que eran como NAU, que les llamaba la atención el NAU, y que fueron los que después finalmente terminaron siendo los sectores más duros de RD”.

<sup>42</sup> En el sitio web de este grupo, que aún se encuentra disponible -<http://blog.delarepublica.cl/>-, es posible encontrar entradas desde marzo del año 2006 hasta marzo de 2020. Sin embargo, y de acuerdo al testimonio de uno de sus creadores (Sebastián Depolo), el grupo solo se mantuvo activo hasta el año 2011.



de una progresiva crisis del sistema político chileno, sostenían la necesidad de apostar a una renovación de las prácticas, contenidos y formas de la política institucional. En palabras de uno de sus miembros: “La tesis central que manejábamos en La República era que la sociedad había cambiado en un montón de ámbitos –culturales, familiares, de relaciones de poder– y la política estaba congelada; la política no podía procesar toda esa diferencia” (Sebastián Depolo).

Pero las coincidencias entre ambos grupos no solo expresaban una afinidad de diagnóstico. Entre 2010 y 2012, de hecho, algunos de sus miembros -Sebastián Depolo, Miguel Crispi y Nicolás Valenzuela- coincidieron en la Fundación Dialoga, organismo creado en 2010 por la ex Presidenta Michelle Bachelet que operó como centro de estudios y, en la práctica, como plataforma para su segunda candidatura presidencial en 2013.<sup>43</sup>

La participación de miembros de NAU en la Fundación Dialoga era expresiva, de alguna forma, tanto de la voluntad de incidencia política de sus dirigencias como de las redes existentes con el espacio político de la centro-izquierda chilena y, en especial, con el Partido Socialista. Redes que, si bien es cierto generaron articulaciones y vinculaciones efectivas entre ambos espacios, no implicaron el abandono del objetivo de construcción de un nuevo referente político por parte de la militancia NAU. Pues bien, la materialización de este objetivo se cumpliría hacia fines de 2011 cuando un grupo de alrededor de 30 personas, en su mayoría ex dirigentes NAU y miembros del Blog de la República, se reunieron con la idea de planificar lo que, unas semanas después, sería el lanzamiento del nuevo movimiento:

Nosotros siempre supimos que íbamos a tener que armar algo, pero se aceleró el proceso. A finales de año del 2011 es la primera reunión bajo el nombre de Revolución Democrática (...) Éramos como 32 personas. Y ahí éramos ex NAU, en su gran mayoría, y los de La República (Giovanna Roa).

La idea de RD surge a mediados del 2011 porque hay una necesidad política, una cierta identidad política emergiendo y una oportunidad que no cabía en las alternativas que había en ese minuto. Surge una hueá que yo te diría parte montada sobre la estructura de redes que se habían hecho entre estas experiencias de federaciones y otras experiencias que estábamos teniendo en ese minuto. Por un lado, estaba la fundación Dialoga: a mí me había invitado el Miguel Crispi a estar ahí. Y un tiempito atrás, ya desde el 2010, a través de la Escuela de Arquitectura, este mundo NAU se había ido vinculando en distintas instancias con un grupo de gente entre cinco y diez años mayor, que en ese tiempo tenían un blog que se llamaba “De la República”. Se llamaban “los republicanos”, una cosa como ligeramente masona, y que era liderado por el Sebastián Depolo y el Matías Cociña, y era un mundo cercano a gente del viejo MAPU (Nicolás Valenzuela).

Éramos treinta y cinco, cuarenta en la organización inicial: básicamente, los republicanos, los ex Nau y dirigentes que habíamos encontrado [...] en esta construcción [...] Teníamos un par de dirigentes de la vivienda, de La Florida, me acuerdo; teníamos alguna gente de la cultura, artistas. Pero básicamente éramos Nosotros. Lo que queríamos hacer del lanzamiento era abrirnos a más mundos. Y lo que nos pasó es que pusimos una página

---

<sup>43</sup> Sobre esto, véase “Bachelet inaugura fundación Dialoga en contrapeso a la concentración de poderes existentes en Chile”, *Radio Bio Bio*, 16 de abril del 2010. En su primera etapa, Miguel Crispi participó como coordinador del área jóvenes de la Fundación, mismo cargo que asumió tiempo después Sebastián Depolo.

web para que la gente se inscribiera para recibir información, y recibimos tres mil quinientos inscritos en una semana (Sebastián Depolo).

Finalmente, el día 7 de enero del 2012, el movimiento “Revolución Democrática” tuvo su acto fundacional con algunos cientos de asistentes en un recinto de la comuna de La Granja, en Santiago. Pese a que el cargo de Coordinador General lo asumía el ex Presidente FEUC y fundador de NAU Miguel Crispi, los medios de comunicación identificaron esta nueva organización como “el movimiento liderado por Giorgio Jackson”, Presidente FEUC durante aquel año y quien había jugado un protagónico rol durante las movilizaciones de 2011.<sup>44</sup>

Las relaciones de continuidad entre NAU y RD, desde el momento mismo de su fundación, fueron evidentes. El liderazgo asumido por Crispi y Jackson -dos presidentes FEUC y miembros fundadores de NAU- constituía una clara expresión del vínculo entre la organización estudiantil y el movimiento político, el que se expresaba además en las ideas-fuerza con las que este último buscó determinar su lugar en el espacio político.

En efecto, el documento fundacional de RD, titulado como “Carta de presentación”, contenía varios de los ejes discursivos desarrollados por NAU desde el momento mismo de su conformación como organización en 2008. Destacaban, en este sentido, 1) su reivindicación del sentido y valor de la actividad política 2) la valoración de la unidad política y 3) el relevamiento de la acción y la eficacia política.

En cuanto a la primera idea-fuerza, el documento fundacional sostenía una reivindicación de la actividad política y de la necesidad de su “recuperación” por parte de la ciudadanía: “Revolución Democrática es un movimiento político que nace en el contexto gatillado por las movilizaciones sociales del 2011 que han evidenciado una profunda crisis de representación y la fractura entre los ciudadanos y ciudadanas y el sistema político que debiera representarnos”<sup>45</sup>. Al igual que en el discurso del NAU, la política era entendida en este documento como una actividad legítima y necesaria, en oposición al apoliticismo o a formas corporativas de comprensión del movimiento social. La repolitización de la cual RD es expresión, en este sentido, constituiría un positivo síntoma de la ampliación de la esfera política y, por consecuencia, un potencial democratizador: “los ciudadanos se han repolitizado, demandando por diversas vías transformaciones profundas a nuestro sistema político, económico y social”.<sup>46</sup>

Junto a lo anterior, la necesidad de pensar un proyecto político que contenga una vocación unitaria, que persiga la construcción de mayorías y tenga presente la necesidad no solo de impugnar lo existente, sino que también de proponer alternativas, está fuertemente presente en el discurso fundacional de RD. Al igual como en el caso del NAU, la necesidad de articular, de “hacer política entre distintos” y de construir una mayoría necesaria para los cambios, constituye una posición que alcanza un fuerte protagonismo: “Entendemos la acción política desde el paradigma de la colaboración. Una política de mayorías se hace con otros. Esto no implica ocultar las críticas y explicitar las diferencias que

---

<sup>44</sup> “Giorgio Jackson arremete con su Revolución Democrática”, *Radio Universidad de Chile*, 8 de enero del 2012; “Giorgio Jackson se pone pantalones largos con su nuevo partido político”, *The Clinic*, 7 de enero 2012; “El puntudo movimiento de Giorgio Jackson y compañía que quiere canalizar a los indignados chilenos”, *The Clinic*, 10 de enero del 2012. [Fecha de consulta: 15 abril 2020].

<sup>45</sup> Revolución Democrática, “Carta de presentación”, Enero 2012, [www.revolucióndemocratica.cl](http://www.revolucióndemocratica.cl) [Fecha de consulta: 07 abril 2020].

<sup>46</sup> *Ibid*

existan en quienes compongan esta nueva mayoría. Sin embargo, no compartimos el no a todo como camino para el éxito”.<sup>47</sup>

Con relación al último de los ejes señalados -el relevamiento de la acción y la eficacia política-, a lo largo de este trabajo hemos hecho referencia a la fuerte valoración que, en la práctica del NAU, tenía el “hacer las cosas”, el fijarse objetivos y realizarlos con eficiencia, rechazando el “mero testimonio” como eje de la práctica política. En continuidad con este ethos, en el documento fundacional de RD la invocación a la acción ocupa un lugar central, connotando una identidad basada en la producción de resultados antes que en la expresión testimonial de ideas: “El centro de nuestro proyecto político es la acción basada en una ética de hechos colectivos, por sobre las palabras testimoniales. La innovación es la que hará crecer la política y llegar a quienes no llega. La acción define nuestras prácticas y estrategias de organización democrática”.<sup>48</sup>

Estas relaciones de continuidad entre la cultura NAU y los componentes valóricos, actitudinales y culturales que participan de la fundación de RD son claramente identificadas en los testimonios de los dirigentes que participaron en la formación de ambas organizaciones, para quienes el desarrollo futuro de RD terminaría por consolidar esta vinculación con la organización estudiantil surgida en 2008 en el seno de la PUC:

Sí. Hay técnica. Yo creo que eso es clave. O sea ¿por qué RD sacó tantos parlamentarios? Porque la gente que estuvo haciendo la negociación electoral en el Frente Amplio, era la misma gente que hacía los cálculos en la Católica acerca de las tendencias electorales, y un cierto know-how, como diríamos en inglés, de cómo enfrentar las negociaciones electorales. O sea, hay una parte de técnica, que yo veo muy directamente relacionada. También de comunicación política. Creo que nosotros tuvimos una expertiz ahí, de ser capaces de hacer campaña en un ambiente absolutamente hostil y culturalmente adverso, [y] que yo veo que en RD, hoy en día, aún se mantiene: esa herencia, esa voluntad de no hablar solo a los convencidos sino de tratar de tener una estética y un mensaje que va más allá de las fronteras de la izquierda. Veo esa pretensión todavía. Y eso yo creo que viene del NAU. Viene mucho del NAU (Sebastián Vielmas).

En definitiva, el momento fundacional de RD y su sello identitario está determinado por un diagnóstico común en torno a que las movilizaciones de 2011 abrieron una oportunidad para la irrupción de fuerzas ciudadanas transformadoras al interior del sistema político. En concordancia con la cultura política producida en el corto pero intenso tiempo del NAU, y marcado por su experiencia exitosa en la conducción FEUC, este momento fundacional operaba bajo la convicción de que el único modo de aprovechar las oportunidades era la acción, una acción decidida al tiempo que colaborativa en pos de la articulación de mayorías. Una acción radicalizada que pretendía “revolucionar Chile” y hacerse cargo de las conflictividades ignoradas durante la larga administración de la transición.

Se trataba, en síntesis, de pasar de una nueva acción universitaria a una nueva acción en la política nacional puesto que, lo señalaba el dirigente Giorgio Jackson en enero de 2012: “Las oportunidades hay que aprovecharlas y eso se logra con acción. Si es que nos dormimos en los laureles,

---

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> Ibid.

esto será algo testimonial. Pero esperamos que no, que demos lo máximo. Hay que ver cuánta gente se suma y, si somos consecuentes en la práctica, podemos ser muy exitosos”<sup>49</sup>.

## Conclusiones

El 17 de noviembre de 2013, el ex Presidente de FEUC y uno de los fundadores de la Nueva Acción Universitaria NAU, Giorgio Jackson, es electo como Diputado de la República en representación de una de las zonas más relevantes en el mapa electoral chileno: la comuna de Santiago. Se consolidaba así un proceso que tuvo en la coyuntura de las movilizaciones del año 2011 un fuerte impacto en tanto hito formativo<sup>50</sup> para un conjunto de organizaciones estudiantiles, militantes y dirigentes que, desde los espacios universitarios, se desplazarán con el correr de los años a la esfera político-institucional. Un desplazamiento que irá modificando progresivamente los contenidos temáticos, las actorías y los ejes de disputa del campo político-institucional chileno, alterando aquellos aspectos que lo caracterizaron desde su recomposición en el año 1990.

A diferencia de otras experiencias de incorporación al sistema político por medio de procesos de renovación de liderazgos y de incorporación de activos militantes a organizaciones políticas preconstituidas, la experiencia abordada en este trabajo operó mayormente por medio de una modalidad de reemplazo y disputa, una modalidad en la que RD ocupa un lugar de especial relevancia<sup>51</sup>. Pero RD, como vimos, no surge de modo espontáneo como efecto de las movilizaciones del 2011 sino que manifiesta una relación de continuidad con un proceso orgánico que, anclado en las aulas y patios de la PUC de Chile, inició el año 2008 con la fundación de la Nueva Acción Universitaria -NAU-. Un proceso que marca una trayectoria de aprendizajes que van derivando en la acumulación de recursos para la conversión de la politización estudiantil en una partidización con perspectivas de disputa en el espacio político nacional.

En este artículo nos hemos propuesto ahondar precisamente en esta trayectoria organizativa representada en NAU, con el objeto de dar cuenta del modo en que los procesos de irrupción y politización generacional no solo adquieren formas innovadoras y rupturistas sino que también expresiones de continuidad y apropiación. Expresiones que, en el caso de la organización abordada en este artículo, refieren específicamente a la singularidad de la cultura y trayectorias político-estudiantiles alojadas en la historia de la Universidad Católica de Chile.

Tal y como hemos querido exponer, la singularidad de la experiencia del NAU constituye un elemento central a la hora de comprender las características, el ethos, las dinámicas organizativas y los ejes de diferenciación con los que opera el partido RD. Sostenemos, en este sentido, que la experiencia NAU constituyó un aprendizaje colectivo cuyos elementos fueron heredados, en una magnitud relevante, por el instrumento político -RD- fundado el año 2012 por muchas de las dirigencias y participantes de dicha orgánica estudiantil. De hecho, es posible afirmar que RD constituye el resultado principal de la trayectoria militante NAU.

Algunos elementos claves en la trayectoria NAU que fueron traspasados a la cultura política de RD -a lo menos durante su período originario- lo constituyen, como hemos visto: la pertenencia a redes

<sup>49</sup> “Giorgio Jackson arremete con su Revolución Democrática”, *op. cit.*

<sup>50</sup> La definición de las movilizaciones del año 2011 como un hito formativo para la generación militante de aquel período es desarrollada por Bellolio, “Juego de generaciones...”, *op. cit.*

<sup>51</sup> Esta dicotomía entre renovación y reemplazo como formas de modificación de los sistemas de partidos, para el caso chileno, es desarrollada por Cristóbal Bellolio, *Renovación y reemplazo. Por qué es urgente el recambio político en Chile*, Santiago, Ariel, 2013.

familiares y sociales que le otorgan a ambas organizaciones una relación con la élite política chilena; la producción de una identidad sociopolítica que, domiciliada en el universo del imaginario de la izquierda chilena, busca al mismo tiempo producir una diferencia respecto a la cultura clásica de este espacio político; la centralidad que adquiere la acción, en tanto “cultura de hacer las cosas”, como aspecto central de la política; el reconocimiento de la necesidad de construir mayorías políticas amplias para competir eficazmente en el espacio político; la permanencia simbólica del color verde en RD, emblema del NAU en su lucha contra el naranja del gremialismo y que, de alguna manera, también recuerda al otro partido de la izquierda chilena del siglo XX que nació en la PUC: el MAPU. Todos estos aspectos resumen, también, el fuerte foco en lo comunicacional que caracterizó a la militancia NAU.

En todo esto, tanto RD como NAU administraron un determinado uso identitario de la memoria reciente. Si en la PUC la referencia obligada fue la reforma del 67, a nivel nacional lo fue el proyecto allendista y sus valores vinculados a la democracia y el socialismo como horizontes de la acción política. Así lo expresaba la cita del expresidente Allende que fue escrita en las paredes de una de las primeras sedes de RD: “Desde mi juventud he luchado contra el prejuicio y los sistemas políticos obsoletos. El destino ha querido que encabece esta Revolución Democrática en Chile”.

En el paso desde los campus universitarios a las comunas de la capital se sedimenta, así, una discursividad y una cultura militante tan nueva como vieja, que extrae de las trayectorias y singularidad de la política estudiantil PUC sus principales elementos característicos. Una cultura militante que procesa su identidad mirándose a sí misma pero también queriendo verse como parte de una historia mayor, y proyectando esas imágenes para persuadir a otros y hacer política. Hoy como ayer.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes Impresas

Aguirre, Félix; García, Óscar. “Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno”, *Revista de Sociología e Política*, 23 (53), 2013.

Alvarado, Eduardo; Morales, Rommy; Rivera, Pablo. “El partido-movimiento como expresión de la democracia radical. Emergencia y consolidación de Podemos en España y Revolución Democrática en Chile”, *Política y sociedad*, 57 (1), 2020.

Álvarez, Carolina. “La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos”, *Última década* número 50, Santiago, 2018.

Avendaño, Octavio. “Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011”, *Última década*, 41, 2014.

Bellolio, Cristóbal. *Renovación y reemplazo. Por qué es urgente el recambio político en Chile*, Santiago, Ariel, 2013.

Bellolio, Cristóbal. “Juego de generaciones. Apuntes sobre el nuevo paisaje político chileno”, *Estudios Públicos*, 154, 2019.

Castillo, Simón. “El movimiento estudiantil de la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile. 1983- 1985”, *Pensamiento crítico*, 2, 2002.

Durán, Carlos. “El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno”, *Observatorio Social de América Latina*, XIII (31), 2012.

Durán, Carlos. “Campo político institucional y procesamiento del malestar social en Chile, 1999-2009”, *Izquierdas*, 40, 2018.

FEUC. “Carta de la directiva FEUC 2009”, *Revista Mosaico*, enero, 2009.

- FEUC. “La política no muere. 2009 el año de los jóvenes”, *Revista Mosaico*, marzo, 2009.
- Garretón, Manuel Antonio; Garretón y Javier Martínez (edits.), *Biblioteca del movimiento estudiantil*, Santiago, Sur Profesionales, 1985.
- Henríquez, Raúl. “El movimiento estudiantil secundario chileno de mayo-junio de 2006: la actuación del poder gubernativo desde una visión macropolítica de la educación”, *EDUCERE*, 11(37), 2007.
- Hunneus, Carlos. *El régimen de Pinochet*, Santiago, Sudamericana, 2000.
- Jackson, Giorgio. “El país que soñamos”, *Debate*, 2013.
- Krebs, Ricardo. *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1888 – 1988*, Santiago, Ediciones UC, 1994.
- Lobos, Micaela, “La influencia de las organizaciones políticas universitarias en la formación de élites políticas en Chile: el caso de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica 1984-2005”, *Política. Revista de ciencia política*, vol. 52, núm. 2, Santiago, 2014.
- López de la Roche, Fabio. “Aproximaciones al concepto de cultura política”, *Convergencia*, 22, 2000.
- Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Número 62*, Madrid. 1993.
- Mayol, Alberto y Carla Azócar, “Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso Chile 2011”, *Polis*, 30, 2011.
- Miranda, Fabiola. “La anticoncepción de emergencia en el Chile post-dictatorial: debate público en torno a su incorporación y distribución”, *Nueva Época*, 35, 2015.
- Moyano, Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Moyano, Cristina. “Las memorias militantes: relatos, redes y liderazgos de la izquierda chilena, 1973, 1989”, Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, IDEA-USACH/, Ariadna Editores, 2009a
- Moyano, Cristina. “La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política”, *Revista de historia social y de las mentalidades*, 15(1), 2011.
- Moyano, Cristina. “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”, *Historia*, 46, I, 2013.
- Muñoz Tamayo, Víctor. *Generaciones. Juventud Universitaria e izquierdas políticas en Chile y México, (Universidad de Chile UNAM 1984- 2006)*, Santiago, LOM, 2011.
- Muñoz Tamayo, Víctor. *Historia de la UDI. Generaciones e historia política 1973 – 2013*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2016.
- Muñoz Tamayo, Víctor; Durán, Carlos. “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”, *Izquierdas*, 45, 2019.
- Ollier, María. *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Paredes, Juan Pablo; Otárola, Catalina. “El grito ciudadano en la lucha por el derecho a la educación: El marco moral y emocional de la movilización estudiantil en Chile (2011-2013)”, *Sociológica*, 34 (98), 2019.
- Ponce, Camila. “Claves para entender a los líderes universitarios chilenos y a sus organizaciones políticas”, María Jiménez (coord.), *Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado*, Ciudad de México, UNAM-CRIM, 2016.



Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-. *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*, Santiago, PNUD, 2015.

*Punto Final*. “Un socialista en la Católica”, 5 de diciembre de 2008.

Ruiz, Carlos. *De nuevo la sociedad*, Santiago, LOM, 2015.

Thieleman, Luis. “La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)”, *Tiempo Robado*, 2016.

Valdivia, Verónica. “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”, Verónica Valdivia (ed), *Su revolución contra nuestra revolución*, Tomo 1, Santiago, Lom, 2006.

Valenzuela, Esteban. *Fragments de una generación*, Santiago, Emisión, 1988.

Vommaro, Gabriel. “Propuesta Republicana y sus mundos sociales de pertenencia: una perspectiva sociocultural de la nueva generación centro-derecha argentina”, Stéphanie Alenda (ed.), *Anatomía de la derecha chilena. Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*, Santiago, FCE, 2020.

### Fuentes electrónicas y digitales

Alarcón, Rodrigo “Universitarios llegan lejos y mantienen primera toma en la UC desde la dictadura”, *Diario y Radio Universidad de Chile*, 10 de agosto de 2011. Disponible en: <https://radio.uchile.cl/2011/08/10/estudiantes-llegan-lejos-y-mantienen-primera-toma-en-la-uc-desde-la-dictadura/> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2020]

*Cooperativa*. “Movimiento Nueva Acción Universitaria triunfó en elecciones de la FEUC”, 12 de noviembre de 2010, disponible en

<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/universidades/movimiento-nueva-accion-universitaria-triunfo-en-elecciones-de-la-feuc/2010-11-12/141727.html> [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2019].

Crispi, Miguel. *Intervención en presentación de lista NAU*, 2008, disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=ppcFYmNizLc&list=FLfTAfaNfV4viKCRw7OXrptg> [Fecha de consulta: 20 abril 2020].

*De La República*. Disponible en <http://blog.delarepublica.cl> [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2019].

Donoso, Sofía. “La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil”, *Documentos de trabajo CLACSO*, disponible en:

[http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905014946/Donoso\\_Informe\\_Sep\\_2014.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905014946/Donoso_Informe_Sep_2014.pdf), septiembre, 2014 [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2019].

*El Mercurio Online*. “Nueva Acción Universitaria vuelve a ganar las elecciones de FEUC”, 6 de noviembre del 2009, disponible en

<https://www.emol.com/noticias/nacional/2009/11/06/383664/nueva-accion-universitaria-vuelve-a-ganar-las-elecciones-de-la-feuc.html> [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2019].

*El Mercurio Online*. “Lista de centro izquierda gana las elecciones FEUC”, 14 de noviembre del 2008, disponible en <https://www.emol.com/noticias/nacional/2008/11/14/330801/lista-de-centro-izquierda-gana-las-elecciones-de-la-feuc.html> [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2019].

*Encuentro Digital*. “Felipe Bettancourt, 23 años, estudiante de último año de Ingeniería Comercial y Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica”, 19 septiembre 2008, disponible en <http://www.periodicoencuentro.cl/septiembre2008/html/top4.html>. [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2020].

*Radio Bio Bio*. “Bachelet inaugura fundación Dialoga en contrapeso a la concentración de poderes existentes en Chile”, disponible en <https://www.biobiochile.cl/noticias/2010/04/16/bachelet->

inaugura-fundacion-dialoga-en-contrapeso-a-la-concentracion-de-poderes-existente-en-chile.shtml 16 de abril del 2010.

*Radio Universidad de Chile*. “Giorgio Jackson arremete con su Revolución Democrática”, disponible en

<https://radio.uchile.cl/2012/01/08/giorgio-jackson-arremete-con-su-%E2%80%99Crevolucion-democratica%E2%80%99D/>, 8 de enero del 2012, [Fecha de consulta: 15 abril 2020].

*Revolución Democrática*, “Carta de presentación”, Enero 2012, [www.revoluciondemocratica.cl](http://www.revoluciondemocratica.cl) [Fecha de consulta: 07 abril 2020].

*The Clinic*. “Los progresistas que derrotaron a los “perrines” gremialistas en la UC”, 25 de octubre del 2011, disponible en <https://www.theclinic.cl/2011/10/25/los-progresistas-que-derrotaron-a-los-perrines-gremialistas-en-la-uc/> [Fecha de consulta: 27 abril 2020].

*The Clinic*, “Giorgio Jackson se pone pantalones largos con su nuevo partido político”, 7 de enero 2012, disponible en <https://www.theclinic.cl/2012/01/07/giorgio-jackson-se-pone-pantalones-largos-con-un-nuevo-partido-politico/> [Fecha de consulta: 15 abril 2020].

*The Clinic*. “El puntudo movimiento de Giorgio Jackson y compañía que quiere canalizar a los indignados chilenos”, 10 de enero del 2012, disponible en <https://www.theclinic.cl/2012/01/10/el-puntudo-movimiento-de-giorgio-jackson-y-compania-que-quiere-canalizar-a-los-indignados-chilenos> [Fecha de consulta: 28 de octubre de 2020].

*Universia*, “Estudiantes continuarán movilizados contra la LGE”, <https://noticias.universia.cl/vida-universitaria/noticia/2008/06/20/308786/estudiantes-continuaran-movilizados-contra-lge.html> [Fecha de consulta: 28 de octubre de 2020].

*Universia*, “Habrá segunda vuelta en elecciones de la FEUC”, *Universia*, 11 de noviembre del 2008, disponible en <https://noticias.universia.cl/vida-universitaria/noticia/2008/11/11/299950/habra-segunda-vuelta-elecciones-feuc.html>. [Fecha de consulta: 27 abril 2020].

#### Anexo Listado de entrevistados.<sup>52</sup>

	Nombre	Año de nacimiento	Roles, cargos en NAU y FEUC	Trayectoria de militancia política.
1	Miguel Crispi.	1985	Fundador NAU, Presidente FEUC período 2008/09.	Militante PS hasta 2011 y fundador de RD en 2012. Primer Coordinador Nacional de RD. Actual Militante y Diputado por RD (período 2018-2022).
2	Francisca Figueroa	1986	Fundadora NAU.	Militante PS desde 2008 y hasta la actualidad.
3	Giorgio Jackson	1987	Fundador del NAU, Presidente FEUC período 2010/11.	Fundador de RD en 2012. Actual Militante y Diputado por RD (períodos 2014-2018 y 2018-2022).
4	Giovanna Roa	1986.	Fundadora del NAU. Coordinadora de formación y programa, Vicepresidenta	Fundadora de RD y actual militante.

<sup>52</sup> Todas las entrevistas, salvo a Francisca Figueroa (2015), fueron realizadas entre abril de 2019 y enero del 2020.

			FEUC período 2009/10.	
5	Ignacio Saffirio	1986	Fundador del NAU, Secretario General FEUC período 2009/10.	Militante DC hasta 2007. Retorna a la DC el 2012. Actualmente es Independiente.
6	Noam Titelman	1987	Militante NAU desde 2010, delegado CONFECH 2010/2011 y Presidente FEUC período 2010/11.	Militante RD desde 2013.
7	Nicolás Valenzuela.	1986	Fundador del NAU, Secretario General FEUC período 2008/09.	Fundador de RD y actual militante.
8	Sebastián Vielmas	1988	Fundador del NAU, Secretario General FEUC período 2010/11.	Militante PS hasta 2009. Independiente hasta su ingreso a RD en 2015.
9	Joaquín Walker	1986	Fundador del NAU, Coordinador político 2009, Presidente FEUC período 2009/10.	Militante PDC desde 2012.
10	Sebastián Depolo	1976		Fundador de RD 2012 y actual militante.
11	Cristóbal Cortés	1987		Actual militante de Convergencia Social.
12	Simón Ramírez	1988		Actual militante de Convergencia Social.